

LA



SIERRA

ORGANO DE LA
JUVENTUD

RENOVADORA ANDINA

S U M A R I O :

Concurso Supranacional de Música Autóctona.— Jorge Basadre, La herencia que recogió la república.— Antonio José de Sainz, Prisma.— Luis E. Valcárcel, El nak'aj.— Benjamín Camacho, Profesión de fe.— Hayadelatorre, Pensamientos.— Dinka Ilic, Labriego, señor.— Hayadelatorre, Carta abierta al presidente de Panamá, señor H. Arosemena.— Atilio Sivirichi, Hablando con el maestro Ricardo Rojas.— Fenelón Arce, El circo de los niños.— Juan José Lora, Harén, Solo.— Jaime Mendoza, El camino de la Sierra.— J. C. Guerrero, Federación o unitarismo?— Ciro Torres López, La pelea de perros.— Víctor M. Huaco, La exposición de Manuel Alzamora y su arte vernáculo-plebeyo.— José Vasconcelos, Los Directorios.— Mensaje a José Vasconcelos.— Ernesto Reyna, Señales.— W. Jaime Molins, A una paraguay del pueblo.— José Félix Silva, El kheswa y la historia de los incas.— Pedro Barrantes Castro, Hablan los andes de más al norte.— Guillermo Mercado, Júbilo.— M. Frontaura Argandoña, Tres demiurgos y un solo espíritu de liberación.— Secundino Egües, Ha sonado una clarinada.— Guillermo Mercado, Color.— Juan Espejo Asturrizaga, Octubre.— Roberto Carpio, VELADORAS (música).— Ildefonso Pareda Valdez, Canción 3.— Anaximandro D. Vega, La feria dominical.— Bases del Concurso supranacional de música autóctona organizado por la revista "LA SIERRA".— Gregorio Maraño, De la vida sexual.

VALORACIONES: Despedida a Juan José Lora.— Entreviú al Director de "LA SIERRA".— José Frisancho, Carta a Emilio Romero.— J. V., La escuela única y su aplicación en el Perú.— Luis Alberto Sánchez, Prólogo a "La Casa de Cartón".— La voz de los ayillos.

ILUSTRACIONES.— Don Ricardo Rojas, óleo de A Marquez.— Manuel Alzamora, Los sillareros, Jarana, Fiesta religiosa y Los mendigos.— Carátula de Amadeo de La Torre.

Números atrasados de "LA SIERRA"

La Administración de "La Sierra" envía libre de porte certificado la colección de 1927 por \$ 8.00 y la colección de 1928 por \$ 5.00.

Pedidos a la Administración: Lima - Perú. Apartado, 10.

A NUESTRO AGENTE de AYAVIRI, Sr. F. T. le recomendamos la remisión de las suscripciones de "La Sierra".

Muy a pesar nuestro continuaremos publicando en números posteriores los nombres de los Agentes que no han sabido responder a la confianza depositada en ellos.

LA ADMINISTRACION.

Almacén de Calzado "NACIONAL"

E. VENANCIO



Plazuela de las Nazarenas No. 522

— L I M A —

Manufactura de Calzado de Lujo.

NOVEDAD,
ECONOMIA,
DURACION.

Calzado por S. 15 y 16. — Se atiende pedidos de Provincias, por encomienda certificada. —

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia, Ciencias

Dirigen:
J. Guillermo Guevara
Amadeo de La Torre

Sociales y Polémica.

Dirección:
LIMA -- PERU
Apartado 10

Año III

LIMA — PERU

No. 28

Concurso Supranacional de Música Autóctona

En nuestro deseo de contribuir al estudio y desarrollo de la música específicamente indolatina, hemos organizado un Concurso cuyas Bases publicamos en la página 53.

Solamente al anuncio que hicimos en el número anterior de "LA SIERRA" de la organización del Concurso, hemos recabado voces entusiastas de felicitación y aplauso.

El Concurso que organiza la Dirección de "LA SIERRA", será en su selección, realmente, severo. Obtendrán los premios quienes efectivamente presente trabajos de verdadero valor artístico. De allí que nuestros premios pecuniarios no sean numerosos. No somos partidarios de que todos los que se presentan a una justa, literaria o artística, salgan premiados o con menciones honrosas, que a la postre, muchas veces, resultan, inauditos patentes de corso. Los que salgan victoriosos de nuestro Concurso, pueden tener la seguridad de haber triunfado por superiores merecimientos estéticos y no por recomendaciones o súplicas.

Nuestra palabra de agradecimiento, grata y cordial, para las personas que generosamente han donado los premios, a nuestra primera insinuación. Este es un síntoma halagador. Prueba inequívoca de la estimación que goza nuestra tribuna renovadora: siempre libre y activa.

Al comenzar la República, habían en el Perú, supervivencias coloniales, supervivencias pre-coloniales y supervivencias de la Emancipación.

SUPERVIVENCIAS COLONIALES.

— Al impulso emancipador, tanto por la falta de coherencia y de precisión en las miras de sus representantes, como por el predominio que tomó el aspecto militar de los acontecimientos, le faltó continuidad, energía, integridad. Al iniciarse la República, supervivieron por eso, en primer lugar, las bases generales de la vida social. Continuó la división de castas; si bien algunos españoles se retiraron a Europa, otros se quedaron y sus hijos peruanos fueron junto con los vástagos de la nobleza netamente criolla, los elementos más importantes de la vida de los salones; el régimen de la familia continuó sin alteración; los indios siguieron siendo "el barro vil con que se hace el edificio social"; los negros continuaron como gente anexa a las viejas casonas y a las grandes haciendas costeñas. Como consecuencia, el clero siguió siendo dueño de la vida espiritual de las clases acomodadas como de las clases populares, premunido, además, de privilegios y fueros; aunque disminuyó algo el impulso misionero y el boato en los conventos.

Los organismos políticos fueron modificados: ya no el Virrey sino el Presidente, ya no las Audiencias sino la Corte Suprema, ya no los Intendentes sino la Corte Suprema, ya no los Cabildos sino las Municipalidades (saivo en las Constituciones de 1834 y 1839). No eran exactamente idénticos en sus atribuciones los funcionarios mencionados; pero eran análogos. Lo que sí quedó casi con ese carácter idéntico fué la superioridad jerárquica de Lima, la predominante importancia de la costa. Además, como no había tradición de buena administración, el desorden se hizo más fácil en la República, al perderse el control que la metrópoli y sus

La herencia que recogió la república

POR JORGE BASADRE

Para La Sierra

directos mandantes representaban. Quedaron también el expediente voluminoso, la tramitación larga, la morosidad burocrática que "Figaro" en un artículo que parece escrito también en esas re-

giones estigmatizó con el nombre de "Vuelva usted mañana". Quedaron por último y se acentuó la empleomanía, la búsqueda de honores y sinecuras.

Desde el punto de vista legislativo se nota que el esfuerzo de la República fué inicialmente netamente constitucionalista, contrastando la exuberancia en lo que respecta a Constituciones, con la falta de codificación. Por ello, ya que los proyectos de Vidurre no fueron aprobados y los Códigos transplantados por Santa Cruz tuvieron la fugacidad de la Confederación, la legislación colonial continuó prácticamente hasta 1852.

Desde el punto de vista económico, hay que anotar que la agricultura continuó en el mismo estado, aunque mejorada por el problema de los brazos y que la minería, fuente primordial de la prosperidad colonial, entró en un período de franca decadencia por la destrucción de las minas de Pasco, por la abolición de las mitas, por la falta de impulsos técnicos y por la carencia de brazos. El régimen de las contribuciones con las breves alteraciones impuestas por los textos coloniales — supresión de monopolios, etc. — permaneció idéntico; porque apenas si para reformarlos hubo el decreto de San Martín pidiendo datos a los administradores regionales y estableciendo un premio para quien presentara el mejor plan de Hacienda Pública, decreto que no llegó a cumplirse.

Igualmente, no cabe de inmediato señalar una solución de continuidad entre la educación colonial y la educación republicana. Perduraron el analfabetismo en las masas, la tendencia clásica y formalista en la instrucción en todos sus grados, el alejamiento de la orientación técnica, el régimen de los cole-

gioe universitarios, el descuido en la preparación de la mujer.

SUPERVIVENCIAS PRE-COLONIALES. — A pesar de las largas centurias de dominación española, habían aún algunos rezagos pre-coloniales. Ellos eran, sobre todo, de carácter rural. No debe omitirse el ayllu o comunidad que, variando en algo en su composición como lo constata Solís en su reciente libro "Ante el problema agrario" supervivia como único testigo de todas las alternativas por las cuales había pasado el Perú desde los más remotos tiempos. Por consecuencia, la inmovilización de la vida en parte — hay que subrayar estas palabras "en parte" — de la tierra peruana, implicaba así mismo la inmovilización del régimen de la familia. Otras supervivencias precoloniales existían en la religiosidad indígena, cuyo catolicismo estaba teñido con elementos idólatricos y ancestrales.

FACTORES APORTADOS POR LA EMANCIPACION. — La Emancipación había creado, sobre todo, un poderoso ejército. Se ha dicho con razón que la Independencia fué de ejércitos más que de pueblos y que la libertad fué una libertad de caudillos. El ejército implicaba la más poderosa de las fuerzas sociales; pero implicaba, así mismo, un seguro germen de trastornos por la indisciplina invívita en los elementos adventicios que lo constituían, en las necesidades de la guerra con España que

había ya dado origen a trastornos y a rencillas, en la idiosincracia criolla. Además, la presencia en territorio peruano de fuerzas colombianas daba lugar a celos nacionalistas; sentimientos análogos debían surgir ante la creación de Bolivia cuyo territorio no reunía todas las condiciones que requiere un verdadero Estado y cuyos vínculos con el sur del Perú eran muy hondos.

Otro factor aportado por la Emancipación que influyó en la República fué el carácter netamente urbano y no rural, burgués o criollo y no indígena que dicho movimiento tuvo.

..En los aspectos relacionados con el comercio, los extranjeros, la administración y las ideas, no debe omitirse: la venida de ingleses y yanquis — sobre todo — que pronto, al amparo de la legislación republicana, que poco a poco fué destruyendo las barreras coloniales asumieron el control del comercio y de las vías de transporte; la predominante influencia de las ideas francesas, muchas veces importadas a través de quienes las imitaban o trasegaban en España; la brusca declaración de todas las libertades, salvo la libertad de cultos; la división de poderes; la tendencia a seguir el sentido que tomaba la civilización europea en todas sus formas, con las limitaciones impuestas por las diferencias del medio y por la desfavorable posición en que geográficamente estaba colocado el Perú.

PRISMA

Gime el río, solloza la maraña.
 El ábrigo invernal de alas sonoras,
 interpretando la emoción que lloras,
 llora lúgubrementemente en la montaña.
 Derrama el plenilunio en la campaña
 ópalo y luz de nórdicas auroras,
 y es el volar de las nocturnas horas
 una fuga sonámbula y huraña...
 Negra obsesión que en tu cerebro anida
 perturba y cambia el ritmo de la vida
 con tétricas visiones de tormento.
 Y se hipertrofian de terror y hastío
 la soledad del corazón sombrío
 y el dolor de tu propio pensamiento.

ANTONIO JOSE DE SAINZ

EL NAK'AJ

Por

LUIS E. VALCARCEL

Para "La Sierra"

—Yo lo ví...

—¿Cómo era, tatay?

—Lo recuerdo bien. Una noche de luna en creciente cuando, al filo de la madrugada, me marchaba al pueblo después de vigilar la chacra, tropecé en el callejón con mi compadre WALLPA

diente y abriendo tamaños ojos, me preguntó:

—Hermanito Kiske, qué haces por acá a esta hora?

—Así de mañanita te estoy visitando.

—No creo. Algo me ha pasado.

No quería contarle la verdad, porque sabía que estaba condenado a muerte, y para qué entristecerlo. Lo convencí de que, al pasar, viendo la puerta entreabierta me animé a despertarlo con un saludo tan de madrugada.

—¿Y qué pasó con el compadre?

—Cómo, ¿no lo sabes?

—Sí, sé que se murió hace tiempo.

—Se murió el pobre lentamente como se consume una vela.



..Era un hombrecillo de barba blanca...

Dibujo de Amadeo de La Torre.

que estaba tirado a la puerta de su choza. Parecía muerto. A la media luz distinguí al NAK'AJ. Era un hombrecillo de barba blanca, larga, de cejas pobladas, que caminaba apuradísimo. Te juro que me asusté de veras.

—Y corriste?

—Nó, nó. Acudí en auxilio de mi compadre Wallpa. Lo alcé en vilo y le rocié la cara con agua de la acequia. El pobre despertó, ya en su cama, después de largo rato. Tomó su trago de aguar-

—Dicen que lo mató el NAK'AJ.

—Por cierto que fué él. Yo lo podía testificar. De pocas me libré también yo de su maleficio. Desde entonces, prefería que de la chacra se robasen unos cuantos choclos y no pasar por callejón alguno a la media noche.

—Y qué es lo que hace el NAK'AJ?

—El NAK'AJ que transita por los caminos silenciosos en las noches de creciente, cuando se topa — para fortuna suya — con algún ser humano, se le a-

proxima disimuladamente y con el cañuto que lleva a manera de flauta le sopla al oído un finísimo polvillo. La víctima cae en tierra sin sentido y el muy malvado entonces se aprovecha para extraerle el UNTU (grasa humana) que guarda en un botecillo de cuero de llama.

—Pero no lo degüella al que cae en sus manos?

—No, pero basta para que el infeliz quede reducido a una bazofia, porque

—has de saber, Clementicha — que el UNTU es la vida, y así como cuando

chupas el jugo del Wiru (caña de maiz) solo queda bagazo, del mismo modo cuando el NAK'AJ chupa el UNTU, ya no hay esperanza de vida.

(Es universal en las poblaciones de los Andes la creencia en el NAK'AJ, quien algunas veces resulta personificado en algún extranjero que reúne ciertas características. Han habido casos en que se ha pretendido linchar al supuesto NAK'AJ).

PROFESION DE FE

Camina mi miseria sobre el torso de la vida
 cobarde y lentamente como una larva incognita
 Mis pasos no han dejado huellas en sus senderos
 más que el recuerdo humano
 que el tiempo ha de borrar
 con sus brochazos de polvo y lodazal.

Me da miedo el pasado
 que "aun Dios no ha de cambiar"

Insensato sería y necio anhelo
 de desandar los caminos

Aun no estoy vencido

Me apresté hacia el combate
 sin armas ni trompetas

Pasa el vendaval por el cárdeno horizonte
 Yo me encastillo dentro de mi mismo
 "para no horrorizarme del fragor de la lucha"

Mañana que tras los montes
 asome la aurora "su faz lavada"
 emprenderé el camino de las breñas
 y de los canllis y de la paja brava

Quiero fortalecer mi cuerpo un poco enfermo
 y mi pobre voluntad gelatinosa

El Ande y sus malezas habrán de reeducarme

Entonces legaré un nombre bueno
 y un pan espiritual a mi heredero.

BENJAMIN CAMACHO.

PENSAMIENTOS DE HAYA DE LA TORRE

“La Sierra” es la única publicación que en Lima no ha desterrado mi nombre de sus páginas. —
HAYA DE LA TORRE.
 Nota de S. P. S. París, 1929.

“Existen en nuestros países sociólogos teorizantes cuyos cerebros se han formado en Europa, que olvidan muy frecuentemente que ninguna transformación política, social, digamos económica, sintéticamente, se realizará sin considerar al indio; no sólo como trabajador sino como elemento racial”.

“El indio como raza no sólo es fuerza económica y social sino fuerza tradicional, fuerza histórica, diremos en un sentido vasto. El indio — claro está — forma parte de una clase, predominantemente, de la clase trabajadora, pero a ella aporta algo más que sus condiciones de vida y el problema social que esas condiciones crean. A ella aporta la fuerza histórica de su raza”.

“Alguna vez hablando en la Sociedad Antropológica de Oxford dije algo que ya he repetido en mi curso de conferencias de la Universidad de México: el misticismo indígena creo que se basa en la tierra. Es una forma, quizá, la más elevada de totemismo. La tierra libre es TOTEM. La tierra esclavizada es TABU. La tierra es la madre que nadie puede profanar violándola por el apropiamiento. No creo que el misticismo indígena venga del cielo a la tierra, surge de la tierra madre: “PACHAMAMA”.

“El socialismo incásico no es, pues, solo una arquitectura puramente económica, representa también la evolución de un concepto totémico, que si bien es originariamente económico, está como revestido de la concepción interpretativa religiosa de los primitivos que, en mi opinión, nunca se apartó de las leyes supremas de la necesidad de vida.”

“Bujarín se equivoca en forma lamentable en su obra el “Materialismo Histórico” al clasificar el Imperio de los Incas entre “los reinos feudales”. En esto, Engels, también incurrió en error”.

“Creo que la organización social incaica es la experiencia económica y política más extraordinaria de todo el pasado. Elevar el comunismo primitivo sin destruirlo, del tipo tribal al de un vasto estado, es la misma obra que realiza la naturaleza al unir las células sin matarlas para constituir tejidos y órganos. Miremos que los Incas realizaron aquello de conservar y progresar con un sentido político esencial”.

“No sé si yo esté equivocado, pero no conozco limeño alguno que haya pretendido interpretar la cuestión indígena peruana sin hacer leyenda, tradición y fantasía.”

“Los propagandistas de la inferioridad del indio tienen garantizada la inmortalidad en la burla eterna. Son como los que creían en la antigüedad que en la zona tórrida, los mares hervían”.

“En América Latina las montañas nos salvan. Las costas son siempre centros de debilidad, de sensualidad y de epidemias de todo orden. Solo en las zonas templadas de la Argentina y Chile la costa no da un tipo degenerado o dispuesto a la degeneración. Las montañas dan los hombres para la libertad. Ahora triunfan mucho los costeños porque estamos en pleno coloniaje. Y para colonias, las tierras cálidas.

“Los mexicanos más pacíficos son los costeños. La fuerza de México está en

que son los hombres de las montañas y de la meseta los que luchan”.

“Cuando estoy en Europa veo mejor el panorama de América. Entonces se vé cómo la mirada de los hombres apenas abarca el campo de su afiebrada imaginación. Desde allá se siente que todo lo que creemos hoy eterno, son como las casas de adobe, y los techos de zinc de nuestras viviendas. Toda esta América es temporal. Con nuestros huesos se harán los cimientos de una América futura, levantada de piedra como la América de los Estados indios. Acaso sólo los indios vuelvan a hacer de piedra la América que los españoles y criollos hicieron de adobe”.

“El valor de las razas en sí no tiene una importancia tan grande como cuando a la raza se une la opresión. Entonces el problema es dos veces serio y muchas veces complicado. Una raza oprimida es no sólo una clase oprimida. Cuando entendamos esto, especialmente los que se zarandean con un plumero de marxismo “puro” en el cocix, comenzaremos a entender nuestra realidad”.

“Lo inmenso de Marx está en que su teoría deja los caminos abiertos para LA NEGACION DE LA NEGACION. En el marxismo, negar es continuar. Marx quiso y consiguió erigir un sistema paralelo al de la evolución vital que destruyendo crea, que negándose se afirma, pero en un sentido de continuidad y de esencialidad, digamos, que no alcanzan a comprender muchos palabreiros TROPICALES que se llaman socialistas, con la mano en el pecho”.

“El imperialismo ha creado en la América Latina toda una vasta y complicada combinación de problemas nuevos. Muchos necios dicen que el socialismo supone el antiimperialismo. Este es un error grave. El antiimperialismo implica una etapa previa de transición y de lucha larga y difícil. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en los países industriales en tránsito al socialismo. La organización del mecanismo económico y político antiimperialista en un Estado,—del que el de Yucatán

es un cercano ejemplo sin duda,—es un estadio anterior e ineludible, al del socialismo. Mi tesis del “estado antiimperialista” se basa en ésta concepción.”.

“Del socialismo como concepto se desprenden varias formas de acción como realidades. Cuando alguien nos diga socialismo, preguntémosle cuál: socialismo cristiano, reformista, bolchevique, agrario, o primitivo. Hay que entenderse”.

“Creo que Platón es magistral cuando cree que la seguridad del Estado debe basarse en la templanza de los ciudadanos y en la exclusión de los poetas de los negocios públicos. No son poetas sólo los que hacen versos sino todos aquellos que usan la imaginación para mirar los problemas sociales, económicos y políticos. Nuestras llamadas vanguardias revolucionarias están llenas de esos poetas. Con bonitas palabras nos presentan un problema resuelto, como un poeta futurista puede describirnos: una torre de mil millones de metros donde anclo el globo gigante de mi corazón, etc. etc.

Y esto es gravísimo. El día que pensemos seriamente en que la política es ciencia, especialmente la política nueva, y ciencia ligada con la economía y que una afirmación en política, como un cálculo en economía debe basarse en algo, ese día nos libraremos de tanta intoxicación fantástica que, como el opio, es gratisima a la fiebre tropical de hacer castillos en el aire, pero muy seria cuestión, para los pueblos a los que se engaña o desvía. Ese fué el error del pasado y los nuevos debemos enmendar la falta conscientemente”.

“Cada vez que se comprende mejor Europa se descubren más claramente las tremendas diferencias que existen entre estos pueblos y los nuestros y lo peligroso que es mirar nuestros problemas al través de los problemas europeos. La Revolución Mexicana no tuvo modelos y cumplió su tarea inicial de abajo arriba. Por eso, hasta donde se lo permitió la fuerza del imperialismo, venció. Ha sido el primer movimiento social del siglo XX”.

(Continuará)

LABRIEGO, SEÑOR...

(Para "LA SIERRA")

Soy sangre tendida cual surco,
soy carne hecha tierra morena.....

¡Oh! Tú, Creador, Campesino,
haz buena esta tierra primera!

¡Oh! Deja Señor Campesino
que guarde en mi cuerpo tus vidas
y deja que bróte en mi seno
la flor de unas claras pupilas.

Tus manos Labriego, benditas,
que arrojen milagro a la entraña
y en una explosión de inquietudes
va a abrirse esta carne de ansias!

No quiero ser tierra maldita
que mira angustiada el milagro
de cada semilla en su brote,
con cantos amargos..... amargos.....

Pues Tú, mi Señor Campesino,
haz buena esta tierra primera:
soy sangre tendida cual surco,
soy carne hecha tierra morena!

D I N K A I L I C.

Chuquicamata, Chile, 1929.

Giugliano y Cia.

CARRETERA DEL CALLAO No. 357 — LIMA.

TAPAS, CORONAS PARA
BOTELLAS
ENVASES DE TODAS
CLASES
RECLAMES
Y
AFICHES



TODA CLASE DE
LITOGRAFIA SOBRE
LATA
Y
METALES



UNICOS AGENTES

MILNE y Cia.

CALLE SAN ANTONIO — LIMA.

CARTA ABIERTA DE HAYA DE LA TORRE AL PRESIDENTE DE PANAMA, SEÑOR H. AROSEMENA (1)

Señor Presidente:

A mi arribo a Balboa, la noche del 15 de diciembre último, las autoridades norteamericanas del puerto no me permitieron desembarcar. Sin darme razón alguna, me indicaron que debería esperar al médico y a los oficiales de inmigración antes de que yo pudiera abandonar el vapor alemán "Phoenicia", de la Hamburg Amerika Linie, en que había viajado desde Puntarenas. Cuando horas más tarde, casi a media noche, fui llamado a la cámara del Capitán, encontré a un grupo de individuos de nacionalidad norteamericana quienes, después de revisar mis pasaportes y mis certificados sanitarios y de convencerse de que llevaba conmigo los ciento cincuenta dólares exigidos a los pasajeros de tercera clase, me manifestaron que, "a pesar de estar todos mis papeles en orden, ni el Gobierno de Panamá ni el Gobernador de la Zona del Canal deseaban que yo desembarcara".

Ante la silenciosa presencia del Capitán del barco Herr Sharr y uno de los altos oficiales de abordó, entablé con el improvisado tribunal que bebía ansiosamente cerveza alemana, un diálogo de sumo interés para mí porque, en posesión del inglés, pude descubrir con mayor facilidad la situación lógicamente insostenible de aquellos defensores de la Ley, el Orden y la Justicia norteamericanas, que me hablaban en nombre del gobierno de Ud. y del gobernador de la Zona, como de dos poderes que ellos representaban igualmente y en cuyo nombre podían adoptar cualquier decisión.

Todas sus razones eran verbales. Frente a ellas yo oponía la prueba documentaria y oficial de una visa que la Legación de Panamá en Costa Rica, por falta de un Consulado todavía, dada la reciente reanudación de relaciones entre ambos gobiernos, me había concedido sin ninguna dificultad.

Yo no iba a Panamá sino de tránsito. Obligado a llegar a Colón para de ahí tomar el vapor "Galitzia" de la misma Compañía alemana, que debería salir para México el 19 de diciembre. Manifesté claramente que las recientes inundaciones en el oriente de Costa Rica y la incomunicación entre San José y Puerto Limón en donde debía yo embarcarme, motivaba mi viaje a Panamá para tomar la ruta del Atlántico.

Después de atreverse uno de los oficiales norteamericanos a decir que estaban ellos informados que México tampoco me recibiría, — afirmación que yo rechacé exigiéndole una comprobación—, concluyeron por ordenarme que permaneciera en el barco hasta el día siguiente y que después de cruzado el Canal desembarcaría arrestado por la Policía norteamericana, la que me mantendría en prisión hasta el día de la partida del "Galitzia". "To-morrow you will be in jail", fueron las palabras terminantes del médico. "Alright, it will be good experience for mi and a strong argument against you", fué mi respuesta.

Al día siguiente, otro médico y otros pesquizas norteamericanos abordaron el barco, tres minutos después de arribado a Colón. Las instrucciones eran otras: el médico me comunicó que "por orden del Gobernador del Canal, de quien había recibido un telegrama a las 11 de la mañana, yo debería continuar en el barco hasta EL PROXIMO PUERTO". Inquirí por "el próximo puerto" y se me dijo que era Bremen en Alemania. Además se me obligó a pagar noventa dólares por el valor del pasaje. Una hora más tarde y ya ante varios amigos míos parameños y peruanos que habían logrado llegar al barco, el agente de la Compañía alemana me comunicó que no había posibilidad de conmutar "la pena", ni aun con mi voluntaria aceptación de ir a la cárcel norteamericana por cinco días. Ante mis ami-

gos, pagué el valor del pasaje y ante ellos, abandonaba el puerto a bordo del barco, tres horas más tarde.

. . El médico de Colón me había dedicado una frase de irónica cortesía: "I think you are undesirable because you are a too powerful speaker". Y luego: "Make you comfortable here and good bye". Yo le dije, en respuesta que era ridículo que la más poderosa Nación de la tierra, tan segura de sí misma y de su misión providencial de justicia, temiera a mis discursos, máxime cuando fatigado yo por mi larga estancia en los trópicos no deseaba decir más discursos y esperaba llegar lo más pronto posible a los fríos reconfortantes de México. Horas más tarde, lejos ya de Panamá, pensé en las palabras de aquel hombre, menos descortés aunque igualmente torpe que sus colegas, y comprendí que la orden de expulsión, que nada ni nadie podría justificar, se debía únicamente a una orden del Gobernador de la Zona, violando la soberanía de Panamá, ya que el visa de mi pasaporte era y será una prueba evidente de que: o las autoridades panameñas no reconocen los actos de sus representantes diplomáticos, o los actos de ambos están sometidos a la revisión del Gobernador norteamericano de la Zona como autoridad omnipotente.

Pensé entonces en escribir a Ud. esta carta abierta. No lo habría hecho, como que no lo hice, cuando los presidentes de Guatemala y El Salvador, cumpliendo órdenes de las Legaciones norteamericanas, me expulsaron violentamente de sus países. Un general Chacón y un señor Romero Bosque no merecen en forma alguna ni los honores de una protesta en este caso. Su arbitrariedad primitiva corresponde a su grado de mentalidad, a su ferocidad sórdida de traidores incondicionales: puestos al servicio del imperialismo para oprimir a sus pueblos, cumpliendo las órdenes de sus sostenedores sin discusión ni demora. Quien pise tierra salvadoreña o guatemalteca en viaje de fraternidad latinoamericana, lo hará porque la solidaridad con pueblos hermanos, sacrificados y ofendidos vale más que cualquier temor a los actos de terror de los sátrapas en comando.

Empero, aunque la situación de Pa-

namá sea más dolorosa, siempre he creído que la proximidad del yugo hacía sentir más aun a los panameños más descastados, — que los hay sin duda, porque ningún país de nuestra América puede hacer excepción a esta regla que es a su vez excepción de la otra eterna y cierta del espíritu libertario y viril de nuestros pueblos —, la honda repugnancia contra el opresor. He hablado muchas veces con funcionarios panameños y he encontrado siempre en ellos un vivo anhelo de poder hacer algo para librar a su país del garrote imperialista que lo estrangula. Son algunos de ellos quienes me han hablado de Ud. Varios, me han hecho referencias gratas. Mi inmenso cariño por el pueblo panameño, mi recuerdo vivo siempre de días inolvidables pasados en esa tierra al salir al destierro en 1923; me han hecho seguir atentamente el curso de la vida política de Panamá en los últimos años. Siempre he dicho que dos grandes timbres de orgullo y dos altos ejemplos para América Latina son en nuestra historia de lucha contra el imperialismo, la simbólica actitud del pueblo de Panamá al apedrear a Pershing en 1920 y la resolución de su Representación Nacional al rechazar el Tratado que le imponía el imperialismo en 1926. Y haciendo honor a hombres que en Panamá desafían los favores de la burocracia, por ciertos principios de nacionalismo latinoamericano, creo que vale citar esa magnífica conferencia de don Narciso Garay ex-ministro de Panamá en Cuba y en México, leída el 14 de Marzo de 1927 en la inauguración de la décima Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. (Habana, Imp. El Siglo XX).

Esta carta que no lleva más que la tranquilidad ganada, ganada en cinco mil millas de cielo y mar recorridas hasta llegar a mi nuevo exilio, no puede eludir una interrogación terminante al funcionario encargado de velar por la soberanía siempre en peligro de su país, acerca de un acto a todas luces arbitrario de las autoridades del Canal. Sin pensar en el nombre de la víctima y recordando solo que se trata de un ciudadano que conoce a la letra la Constitución Panameña y sus magníficos postulados referentes a las garantías para los

extranjeros, yo pregunto a Ud. si existía o existe un motivo legal que impidiera mi entrada a Panamá por parte del Gobierno y, si esto es así, si la Legación de Panamá en Costa Rica — cuyo secretario el distinguido intelectual señor Ricaurte Rivera me manifestó que no podían existir sino motivos de complacencia por mi paso por tierra panameña—, ha sido desautorizado por el gobierno de Ud.

Si la Legación en Costa Rica hizo bien y si el gobierno de Ud. no la ha desautorizado oficialmente, ratificando la desautorización oficial que ya implicaba no recibirme, — en caso de que la orden viniera de su gobierno—, entonces subsiste este punto que constituye cuestión grave de jurisdicción y de soberanía: el Gobernador de la Zona del Canal, puede desautorizar los actos del Gobierno de Panamá? Existe alguna cláusula en el Tratado del Canal a este respecto? Las que yo conozco, que, entiendo, son todas las publicadas, no colocan al Gobierno de Panamá en esta situación de dependencia.

Estoy seguro de que muchos panameños se habrán hecho la misma pregunta ante la evidencia de mi caso. Uno de los varios amigos compatriotas de Ud. que estuvo a verme en el barco, — permítaseme que guarde su nombre —, me manifestó ser uno de sus más sinceros admiradores. Sin embargo, me declaró

que sentía vergüenza y dolor por esta violación de la soberanía de Panamá, cuyos motivos no alcanzaba a comprender.

Pueda ser que esta pregunta que encierra tantas otras no merezca la atención de Ud. Esta carta abierta tiende a comprobarlo. Repito que obran razones en mí para hacer pública esta interrogación al funcionario que aparentemente se ha manifestado un decidido defensor de la soberanía de su país y un hombre conciente de su misión delicada. Aunque sean muy frecuentes los ejemplos vergonzosos de claudicación y de compromiso, — por la especie de los Bunau Varilla se reproduce todavía en nuestros países y entre nuestros conacionales —, emplazo a Ud. a una respuesta. Más que a mí se la debe Ud. a su país y a la opinión libre de todo un Continente.

Entrego esta carta a muchos órganos de la prensa libre de América Latina y demando de sus deberes ciudadanos, como panameño y como latinoamericano el responder a ella. Su silencio tendría una significación definitiva.

“Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de Indoamérica para la realización de la Justicia”.

(Firmado)— Haya de la Torre.

Berlín, 1929.

(1). Haya de La Torre ha declarado en Europa, que “LA SIERRA” es el único órgano de publicidad de Lima, de cuyas páginas no se ha desterrado su nombre. Así es en verdad. No vive engañado de nuestra posición; ve con claridad meridiana nuestra simpatía, pese al abandono cobarde, que en última instancia es, traición, de quienes se decían sus corifeos. En el fondo no se descubre otra cosa que el temor al prestigio creciente de Haya. ¡Almas tímidas y egoístas, no son capaces de ceder el paso, a quienes conquistan mayores merecimientos, a fuerza de sacrificios! ¡Almas cobardes, que recurren al abandono, al escurrimiento subrepticio; al consabido “discrepamos” en métodos; al canceroso titingó de nuestra “táctica revolucionaria” nos veda seguir caminos “constitucionalistas” y demás añagazas. Nosotros sin afiliarnos a ningún grupo, mantenemos nuestra posición revolucionaria. Y desde nuestro atalaya, libre y austero, vemos con entusiasmo la obra indolatinista que realiza Haya de La Torre, admiramos su dinamismo y siempre le acompaña nuestra palabra de aliento y de aplauso. A Haya le debemos una respuesta a su “Carta a “LA SIERRA”, publicada en el No. 18. — N. de la S.

El engradecimiento y el progreso de un pueblo, es obra de sus hombres de buena voluntad, de sus cerebros directrices, de sus conciencias honradas, de aquellos que deponen sus bastardos

HABLANDO CON EL MAESTRO DON RICARDO ROJAS

egoísmos en beneficio del bienestar común. Y la Argentina es uno de esos pueblos privilegiados, que desde los albores de su emancipación política ha seguido una evolución constructiva y perfectible. Cuando el caos que produce la emancipación precoz y antisociológica en todos los pueblos de América, una generación revolucionaria con hombres de la talla de Rivadavia, abre sendero luminoso al nacionalismo sincero en la Argentina. Se suceden los años revolucionarios; las puertas del vellocino dorado de América se abren para dar paso a las corrientes inmigratorias que el talento directriz de los "arquetipos" argentinos ha suscitado y cuando el empuje arrollador de los millones de inmigrantes crea problemas de difícil solución que influyen hasta en el relativo desprestigio de las ideas básicas de Alberdi y de Sarmiento; nuevos hombres como poderosas fuerzas creadoras, entre los que se cuentan los Echevarría, Avellaneda, Mitre, Roca, Pellegrini y otros, logran poner la realidad nacional dentro de un equilibrio benéfico. El correr de los tiempos hace que este equilibrio siga una línea de ondulación peligrosa, puesto que la decadencia del Mundo quiere ahogar impotentemente la iniciación de una nueva cultura en América y es entonces, que en la vida pública Argentina aparecen los nuevos maestros de idealismo y de fe: Burge, Alvarez, González e Ingenieros, y por último Rojas y Palacios, gestores de una evolución netamente americana. El Maestro Rojas defendiendo el nacionalismo argentino, defiende el nacionalismo americano. Su voz de admonición se alza en esta hora que llama sarcásticamente "la edad de oro del cine, del tango y del box" para anatematizar el materialismo en la educa-

ción y el sensualismo en la vida, características degenerativas de nuestro siglo y aboga por "poner sobre el individualismo sin patria y sobre el mercantilismo sin bandera, sobre el cos-

mopolitismo sin cultura, sobre el arte sin mano, sobre la técnica sin contenido humano, sobre este encanallamiento en que ahora vivimos, un ideal que no trabará el desenvolvimiento de cada personalidad, pero que subordinará nuestro efímero cuerpo de carne a las armonías de una América nueva, con el decoro de su propia estirpe y con los atributos de una cultura integral".

La nacionalidad argentina ha estado sustentada siempre por columnas de verdadero argentinismo; por ejes espirituales sinceros y he ahí el por qué de su grandeza. Y es necesario que en este punto haga una confesión: antes de mi viaje por sud-América, es decir, antes de efectuar mi última renovación espiritual, creía un peligro para América el advenimiento de un ARGENTINISMO dominador; pero este Argentinismo que predicaban los maestros no es nacionalismo cobarde y egoísta, es nacionalismo americano, es la exaltación de nuestros valores, es la fuerza avasalladora del "indianismo" auténtico, es la plasmación de una nueva cultura que responda a la denominación del Nuevo Mundo; en el fondo del ARGENTINISMO, no hay sino continentalismo sincero, no hay la socarrona presencia de un imperialismo bastardo. Argentina es el crisol de razas, es la fusión de todos los hombres, es el laboratorio donde de todos los egoísmos, odios y diferencias raciales se está efectuando un precipitado eminentemente humano. El ARGENTINISMO condenado como método de predominio era una sencilla superstitiosa denominativa, pero el maestro Rojas ha enfocado la verdadera realidad creando EURINDIA, ese vocablo que abraza esta corriente americanista. Acogerse a este gran movimiento ideológico, ampararse en ese argentinismo bien intencionado

es hasta un acto vital para los Sudamericanos, pues, sólo juntando nuestros anhelos y nuestros esfuerzos podremos rechazar la amenaza perenne del imperialismo yanqui, relajador económico de la moral y del espíritu americano. La riqueza desbordante de Sud América bien empleada, es la única valla que equilibrará la insolente riqueza norteamericana que no se combate con ideologías y doctrinas, puesto que hasta el cerebro han cotizado, sino con movimientos económicos.

II

Todo el que viaje en peregrinaje artístico por Sud-América, al penetrar a Buenos Aires, la ciudad monstruo, constatará una frialdad inmensa en sus habitantes; un loco mercantilismo absorbente; una carencia absoluta de espíritu de unificación y de alma popular. Interrogará por los GAUCHOS de la leyenda galante y heroica, por los PAYADORES sentimentales, en una palabra, por los argentinos de verdad y os contestarán en inglés, en alemán, en francés, en turco o en el caló llamado argentino, que esos han desaparecido y que sólo en las sierras del N. O. hay supervivencias de ellos. Los demás, han dejado la guitarra, el potro cerril, los BOLEADORES, y las vestimentas típicas, para entrar también en el remolino fantástico de las callejas bonaerenses, vestidos a la europea, usando automóvil y haciendo discurrir la existencia entre la Opera del Colón, los cabaret y los paseos de Palermo. Sólo en las carreras de caballos hay algún trasunto argentino. Con qué nostalgia presencian esos centenares de espectadores, el correr vertiginoso de las crías de la Pampa, rápidos como el rayo, briosos y gallardos que hacen evocar a Pancho Fierro y a Santos Vega, los personajes legendarios, dignos de una epopeya.

Es necesario introspectar más profundamente en el espíritu de los bonaerenses y se encontrará profunda bondad, sinceridad elevada, grandes dotes de caballerosidad. La acritud de la llegada se dulcifica y al redor de uno, hay estímulo, hay aplauso, hay amistad; recién ha llegado para el observador la verdadera Argentina y junto a ella, esa

inquietud por estrechar las manos de los hombres directrices, de los ejes espirituales. Entonces es cuando salta el deseo vehemente de compartir con Rojas, el eminente Rector de la Universidad de Buenos Aires, con Palacios el ilustre tribuno y con varios hombres de prestigio mundial. Para conocer a fondo el alma de la Argentina es necesario llegar hasta ellos y oír por sus labios la verdad sobre el derrotero que se debe seguir en América.

III

El Dr. Beltroy, nuestro distinguido compatriota, acompañado de Merel, otro peruano joven y entusiasta, llegan a mi alojamiento. El Dr. Rojas, arrancando instantes de su ardua labor, quiere compartir con Ud. — me dice — ha sabido de su última conferencia en Camuati, y está muy interesado en su propaganda combativa contra la mistificación de la música incaica realizada por los esposos D' Harcourt. Emocionado del honor que me dispensa el Maestro, nos encaminamos a su alojamiento. Un pequeño trabajo mental va modelando en el encastillamiento de mi mutismo, la personalidad del Maestro. Rojas, el triunfador, es aquel que escribió en su mocedad "LA VICTORIA DEL HOMBRE"; el que escéptico se encaminó a Europa en vía de renovación y desde la lejanía como un canto de nostalgia a sus serranías abruptas de Tucumán y Santiago del Estero escribe "EL PAIS DE LA SELVA"; el que sintiéndose fuerte para renovar su nacionalidad, vuelve a su patria y entona los cantos del más sincero nacionalismo en "RESTAURACION NACIONALISTA" y "BLASON DE PLATA" que abren nuevos caminos al progreso y a la cultura argentina; es el eminente catedrático que expresa en su admirable "HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA" el jugoso acervo de LOS GAUCHESCOS, LOS COLONIALES, LOS PROSCRITOS y LOS MODERNOS; es el espíritu eminentemente continentalista que escribe "LA ARGENTINIDAD" y "EURINDIA"; es el humanista que entona su "ODA A LAS BANDERAS" de todo el Mundo; es el idealista que se perfila pujante en "ALMA ESPAÑOLA",

"LA UNIVERSIDAD DE TUCUMAN"; es el maestro de inquietud que no permite ese martirio espiritual que atenece el mundo subjetivo con el dogma y el misterio en sus místicos diálogos del "CRISTO INVISIBLE", y por último Rojas es el eminente Maestro de América, Rector sin ningún título universitario, de la Universidad de Buenos Aires.

Mientras se realiza en mi cerebro esta profunda meditación, el taxi ha llegado a la residencia del Maestro en la calle de Charcas. Penetramos como quienes entran a un templo. Una campanita lejana anuncia y nos da la bienvenida. Un criado atento nos hace pasar a la Sala de recibo, aposento pequeño y frío por la adustez de sus sillones antiguos. Las paredes están colmadas de caricaturas, oleografías, dibujos y retratos del Maestro. Una mesita central, ostenta una artística cigarrera intocada; la tristeza del aposento acusa no ser el estudio del maestro.

La residencia del Dr. Rojas es señorial. Está recientemente edificada, al estilo colonial, bajo la dirección del admirable arquitecto argentino Angel Guido. Al frente del zaguán, hay una ornamentación escultórica netamente cusqueña. Los tres lados del patio, tienen corredores de arcos monacales, con simbolizaciones indígenas. En el centro del patio, un partididor de piedra va cantando el sortilegio de las horas.

Hay un chirrido de aldabones. Una puerta pesada que se entreabre. Pasos firmes y acompasados estremecen los azulejos y de sorpresa Don Ricardo Rojas, aparece ante nosotros con su melena hirsuta, su estatura imponente, que contrasta con la dulzura de su mirar. Cuando estrecha la mano, el Maestro da todo el corazón. Una viva satisfacción se sorprende en él, traducida en sus frases de aliento y de simpatía al Perú. Toma asiento en el sillón central, siempre con aire académico y como antiguos amigos proseguimos una conversación que jamás empezó.

Me pregunta sobre el movimiento juvenil peruano; sobre algunos intelectuales de quienes recuerda en su memoria bibliográfica; sobre el ambiente universitario peruano y sus reformas; sobre el

arte peruano que tanto le interesa; sobre arqueología remota, etc.

Desde lejos, ha contemplado con cariño la labor que realiza en compañía de la concertista señorita Victoria Vargas y recuerda de sus años de mocedad: "Yo siempre he tenido la viva preocupación por el folklore indígena, principalmente musical, he ayudado a todos los que lo cultivan con fervor — nos dice — porque considero que ahí está la americanidad inconfundible. Creo que el cultivo del folklore en sus diversas facetas constituye la singularidad de nuestra cultura. Por eso fundé como resumen de estas mis preocupaciones, el Instituto de Literatura Argentina, donde una de sus secciones principales, dirigida por el Maestro Forte, está preocupándose preferentemente del folklore musical de América.

Con verdadera nostalgia, recuerda de sus años juveniles; de aquellos que trascurrieron en la serranía de Santiago de Estero. Toda su juventud ha sido forjada con melodías indígenas, con cantos populares de sabor a tierra prometidora. Don Ricardo Rojas, es natural de Tucumán, pero criado en Santiago de Estero, pueblo netamente vernacular. Cómo no iba a ser el propulsor de esta preocupación argentina por el cultivo de las manifestaciones artísticas populares; cómo no iba a responder al imperativo categórico de su dosis de sangre indiana; cómo no iba a ser el que desde su sitial elevado diera una dirección científica a la obra folklórica americana.

La música incaica ha penetrado en la Argentina — dice — como una arma poderosa de influencia. Todo nuestro acervo musical reconoce en ella el antecedente remoto y la manifestación de la más refinada emotividad india. Es que Rojas al revés de los grandes hombres argentinos que le antecedieron, que odiaban y vilipendian al elemento indígena, da al indio gauchesco todo el sitial preponderante que le toca desempeñar en el alma nacional. "La tradición colectiva — exclama — sedimenta su acervo en el folklore que es realidad y mueve sus valores en la historia que es cultura". Sólo exaltando nuestra autonomía espiritual y nuestra superación habrá conciencia de nacio-

nalidad que "estriba en una cenestesia colectiva: el territorio y la población y en una memoria colectiva: la tradición y la cultura".

Rojas, como Lugones y como otros valores argentinos, responde a un movimiento que podíamos llamar "SERRANISTA", en la Argentina. Con el arribo de estos hombres de la cordillera a Buenos Aires, se opera una reacción provinciana, es decir, una inquietud de auténtico y verdadero nacionalismo argentino, que hasta entonces se hallaba encastillado en la altura. Con ellos se opera el torrente de purificación. Salta a los ojos de los estudiosos la única división posible: "EL INDIANISMO Y EL EXOTISMO", el primero significaba la nacionalidad americana auténtica, la segunda simbolizaba la avalancha inmigratoria y cosmopolita. Desde entonces resurge el argentinismo como simbolización de indianismo continental y de fusión humana.

El Maestro Rojas, tiene como suprema preocupación de su vida, la redención del indio. Ama con fervor y con esperanza al indio. Condena toda idea sobre su desaparición necesaria para el progreso, cree por el contrario que su dignificación, su educación, su incorporación en las corrientes de la civilización es urgente y necesaria. Se siente alarmado de todas las actividades de los intelectuales nuevos, porque cree que se pretende en el Perú, una vuelta a los métodos antiguos, a las prácticas consuetudinarias, a la organización incaica y por ello exclama: "Ustedes están haciendo el incendio en Sud-América. Ese incendio nadie podrá apagar. Están predicando una vuelta al pasado; una retrogradación social; una exaltación contraproducente de las ideas de igualitarismo en las masas impresionables. Están generando una lucha de razas en las que ustedes pagarán muy caro vuestro mestizaje. Ustedes están despertando en el indio sus instintos latentes, sanguinarios y terribles. Quereis plantear el problema agrario sobre las instituciones de vuestros antecesores, resolver con repartos territoriales y con la desaparición del sentido de propiedad. Y para ello estáis levantando el imperativo de los abuelos, la voz sagrada que emerge del subsuc-

lo; la tradición venerable de las generaciones pasadas. Es decir, estáis volviendo al pasado que como he dicho, es la vuelta hacia la muerte".

El Maestro Rojas se agiganta y se exalta, pero parte de un principio errado, de una creencia generada por algunas obras literarias peruanas de carácter revolucionario, y hay en él una profunda dulcificación tranquilizadora, cuando Beltroy y yo le hablamos de la poderosa importancia que tiene nuestro movimiento indigenista; del valor que tiene la exaltación de las glorias y prestigios ancestrales; del deseo fervoroso de la juventud nueva del Perú, por generar una nueva cultura sobre bases de agrarismo y de organización social peculiares; sobre la imposibilidad de la aplicación de las doctrinas y los métodos sociales europeos; de la inutilidad de todo el doctrinarismo sociológico y económico científico en el exotismo peculiar de los agregados indígenas; del valor eminentemente social que tienen las comunidades y ayllus indígenas que no han podido desaparecer a través de los tiempos y de las injusticias dominadoras. El Maestro Rojas se tranquiliza aún más, cuando le hablamos de una pléyade juvenil que en el Perú, estudia los problemas sin demagogia anarquizante, con íntima meditación los problemas básicos de la nacionalidad.

"Yo no creo — nos dice — en el Imperio paternal y en la cultura elevada de los Incas. El Tahuantisuyo era una teocracia tiránica y bárbara, puesto que tenía un comunismo integral, que es el mayor síntoma de primitivismo".

Maestro — le decimos, impresionados por esta declaración — en nombre de los intelectuales peruanos le invitamos a usted a un viaje por el Perú. Frente a los magestuosos monumentos del Cusco y Tiahuanaco, esos milagros de arte arquitectónico, seguramente hallaréis una renovación ideológica en vuestro grande espíritu. No hay palabras humanas, no hay expresión más convincente, que esas moles graníticas que sin embargo de su mutismo parece un eterno himno a la grandeza cultural de los Incas.

"Estoy preparando mi libro "OLLANTAY", y el desenvolvimiento de su argumento sugestivo, me ha movido a

esta rebelión contra la tiranía incaica. Todo mi drama, tiene estas aseveraciones contrarias a vuestra manera de pensar, posiblemente en el Perú, en el Cusco, donde hallo más sentido beligerante, me combatirán. Pero antes de todo, tengo el deseo de viajar por tierras peruanas, tan atrayentes para mí y respondiendo al anhelo de esa juventud, posiblemente en mis próximas vacaciones iré al Perú en viaje de estudio".

En el desenvolvimiento de nuestra amena conversación el Maestro Rojas me dirige frases en QUECHUA. Rojas es serrano, está educado en Santiago de Estero, y como tal, sabe el QUECHUA clásico, el QUECHUA cusqueño, puro como el alma de la raza. Con sus amenos vocablos, hay entre nosotros más estrechez espiritual. Este Maestro Ro-

jas, este eminente Rector de la Universidad de Buenos Aires; este Maestro de América, está más cerca a nosotros que todos los maestros de la venerable Universidad de San Marcos. Anida en nuestro mismo espíritu y vive la realidad americana con cariño. Alguna vez ha dicho: "Siéntese sobre la tierra un frenesí de una nueva esperanza. Adivino vuestras inquietudes gozosas o dolorosas, pues también son las mías. Por eso en el umbral de la nueva acción os digo: seamos todos, nosotros y vosotros, como el sembrador que mientras conduce el arado y va rompiendo el terrón de su gleba, suele ir modulando un dulce cantar en el aire de la mañana".

(Continuará).



La Marca que garantiza

La calidad del producto.

Aceite Puro de Olivo

Extra Fino.

"BAU"

UNICOS IMPORTADORES:

MILNE y Co.

APARTADO 684.

— LIMA —



A "LA SIERRA".

"Después de haber oído en el Teatro Cervantes los temas incaicos por la señorita Vargas y los comentarios del Sr. Sivirichi, envió con ellos, para la juventud peruana un eco de la simpatía que en mi alma despiertan las tradiciones y las esperanzas del Perú.

"Buenos Aires, 23 — IV — 929.

RICARDO ROJAS.

ARTE PERUANO



JARANA
LOS MENDIGOS

Oleos de
Manuel Alzamora

En efecto — ahí se achata debajo de su paraguas grande — el circo—. Es redondo también y detrás de la ciudad está — lo mismo que los iguales a él — alumbrado de ojos colorados — tiene

además la propiedad de sus muchas bocas y se rebalsa por ellas la risa de los niños que ya están disfrazados de alegría formal. Por consiguiente, bienaventurado sea Titta Juan que procura multiplicarse ahí mismo.

Bueno, es una jaula de pájaros nuevos ésos niños que gritan con sus pulmones ligeros. Hay que saber qué historia debate tal asamblea breve.

La revelación del hombre distante se espera, ya no hay duda. Allí mismo, en el corazón de la pista, se columpia en ciertas minúsculas ideas el viejo Titta Juan; luego se disgrega en piruetas para mejor introducirse en el alma de esa gran risa chica.

Mientras tanto se dá cuenta que 25 calendarios antes era lo mismo, de antaño lo sabía.

Espectacular función es el devenir de aquellos recuerdos fatigados. De todo esto traduce históricas enseñanzas; sin embargo, recibe y le duele el grupo de pequeñas interrogaciones:

—Titta Juan, ¿quién eres?

—Eres mal hombre, Titta Juan.

Así eran las cien y más bocas de chiquillos que atravesaban la vida del hombre aquél; por eso se le hacían agua sus viejos ojos viejos.

En seguida empezó a recitar ésta especie de cantata triste, pero risueña también:

—Soy Titta Juan, el otro Rey Mago último; muerto soy, pero para vosotros vivo tan sólo para entregarles el dón que me pertenece y que es solamente el hijo mío y de ella, que se llamaba Betty.

Es disimuladamente una Noche Buena esta singular fiesta de primera edad; ésto que se descuelga de mis labios debía ser vuestra comunión única. Me da la intención de adivinar risas apretadas

EL CIRCO Y LOS NIÑOS

Por FENELON ARCE

Para "La Sierra".

como alcancías en sus bocas sin suspiros; desde luego, considero correctas sus leves sonrisas coloradas. También yo era de la misma pasta bulliciosa de que se compone. Ahora muchachos, rápidos

y alegres, pueden palpar la magnificencia de mi gran regalo. Luego que ustedes son los que forman la celeste red de pequeños brazos. Ahí lanzo este objeto de mi dolor antiguo: mi hijo, ahora tampoco descende nadie de mí.

Nueve edades breves carga Titta Juan Chico y camina al instante entre los chicos. Ahora esa carpa se desinfla y degrama ciudadanos niños y contentos; en seguida se queda negra, sin voces, pero abriga la desgracia de Titta Juan solo. Sucede un día y después el otro, luego viene el acontecimiento inevitable: La ciudad se vuelca encima de la carpa; la invade en su vientre que ahora está repleto de hombres maduros y ásperos; no obstante advierten que en la arena está la sombra del hombre con barbas; entonces se levanta el grande grito oscuro:—Ahí está el payaso raro! y quién es aquel hombre que es extraño! Titta Juan y su pipa preside ese festival de escándalo mayor y propicia la desgracia neta Como araña se botan a la pista otros y otros hombres.

Después, detrás de toda la alegría el cuerpo de Titta caído y enfermo no oye nada. El circo fué el que lo dejó así en la tierra como muerto.

Santiago, 1929.

Próximamente:

"LOOPING"

Poemas por

JUAN MARIN

HAREN

Para "LA SIERRA"

Los ves hermano?
 ¡Qué más dá!
 Resignación, dirás.
 Bueno, resignación.
 Ves el mar?
 Por gusto prueba:
 Es su eterno sabor;
 La tragedia de siempre;
 la misma isla,
 Y la ingratitud de los pájaros íntimos
 La misma.
 Resignación dirás.
 Bueno, resignación.
 Tu lo sabes, su nombre ha de ser mi ataúd
 mientras no sea mi árbol de Navidad.
 En tanto
 acaricio yo el seno de esta roca
 ante el faro familiar de tus labios.
 Resignación dirás.
 Bueno, resignación.
 En tanto
 puede seguir el relojero mar
 hombreado la dársena.

SOLO

Estoy solo en mi cuarto. El violín de mi hermano. Mi sombrero.
 uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno, dos,
 a paso militar de puerta a puerta vigila mi reloj.

Sin embargo, hay vientos favorables para los veleros perdidos.
 Sin embargo, sin embargo.

El violín, se está riendo de mí, mi sombrero.
 Para estos casos debería existir una asistencia pública
 que viniera piteando chistes fulminantes.
 Pero estoy solo. Sin embargo, solo

 Perra fidelidad la de uno mismo.

J U A N J O S E L O R A .

En materias de vialidad pasa desde algún tiempo a esta parte un fenómeno curioso. Los caminos carreteros vuelven a tener la importancia que habían perdido en mucho al llegar la era del ferrocarril. Y esto se debe al enorme incremento adquirido por el automovilismo. Hoy, el camión ya es, en muchos casos, un aventajado competidor del tren.

Tal lo ha comprendido, muy especialmente Norte América, donde, en los últimos años, los caminos carreteros han tenido un desenvolvimiento fenomenal, mayor aún que en la misma Europa. Sólo en Sur América no vamos tan de prisa. Y, sobre todo, países que, como el Perú y Bolivia, por su peculiar fisonomía montañosa eran los que más necesitaban de esas vías, muy poco han hecho en ese respecto. Así, en el Perú, más se ha cuidado de hacer buenas rutas urbanas y suburbanas en Lima o sus alrededores, mientras otros centros, como las ciudades de la sierra, quedan en este orden casi desvinculadas de la capital peruana. Y lo que es en Bolivia, no hemos pasado todavía de las carreteras de tierra, de segunda o tercera clase, donde apenas se puede desarrollar pequeñas velocidades, *v gr*, de unos 20 o 25 kms por hora por término medio.

Deberían, pues, estos dos países, atender con mayor diligencia este asunto trascendental; y ello mismo sería una de las maneras más eficaces de combatir las tendencias regionales o localistas que tan marcadamente se acusan en uno y otro.

Ahora, tratándose de vías de esta clase, con carácter internacional, salta, igualmente, a la vista la gran utilidad de ellas, tanto en el orden material como en el moral e intelectual.

Por nuestra parte, nos permitimos señalar a este propósito la conveniencia para ambos países — Perú y Bolivia — de poner expedita una vía interesantísima a la que llamaremos EL CAMINO

EL CAMINO DE LA SIERRA

Por JAIME MENDOZA

Para "La Sierra".

DE LA SIERRA.

Es la que partiendo del Cuzco, rematase en La Paz; o, de otro modo, la que vincúlase la sierra peruana con la Altiplanicie boliviana.

El Perú, como se sabe, ya tiene un ferrocarril que, de Puno, se dirige al Cuzco por las márgenes boreales del Titicaca, y, siguiendo la dirección de los ríos Pucará y Vilcanota. Asimismo, puede decirse que existe una vía carretera que va en ese mismo sentido, y continúa por el Sur, cerca a la margen occidental del lago, hasta unirse con la carretera de La Paz. No habría, pues, sino convertir esa ruta en un camino modelo a fin de que sirviese a su objeto con la debida eficiencia.

Pero, además de esto, nos permitiríamos proponer la idea de que esa misma carretera que viene desde el Cuzco al lago Titicaca se le continuase por su margen oriental, en territorio peruano, hasta la frontera boliviana, para empalmar allí con la carretera de La Paz, que, pasando por Achacachi, puede poner expedita Bolivia, muy fácilmente.

Así se habría hecho un camino de circunvalación completa del gran lago internacional. Se daría nuevas facilidades al comercio por ese trayecto que hoy más aprovechan los contrabandistas. El viajero, el explorador, el turista, contarían igualmente con un nuevo recurso, preciosísimo, en unos de los rincones más interesantes del globo por los imponentes paisajes de puna brava que allí ofrece la naturaleza, así como por sus tradiciones de una época inmemorial. Tal es nuestro camino de la sierra.

Camino que, — lo repetimos — constituiría entre ambos países otra nueva forma de comunicación material y espiritual, seguramente más práctica que las más floridas prédicas verbalistas de confraternidad y americanismo.

Sería también la resurrección en forma apropiada a nuestra hora de la famosa vía histórica y prehistórica que ya

labraron los antecesores para comunicar esos puntos medulares del macizo andino. Por allí se trasfundió el megalítico Tiahuanacu con todo el cordón de pueblos de la sierra peruana cuya sola nomenclatura ya indica su origen común. Por allí, según cuenta Montesinos, el hatun-runa se fué desde las tierras del Titicaca a las del Cuzco, llevando sus copiosos rebaños. Por allí, siglos después, iban y venían los incas en sus memorables andanzas a lo largo de la gran Altiplanicie. Por allí entraron los conquistadores hispánicos hasta Charcas. Por allí el célebre "tuerto" pasó hasta Chile, y por allí, los Pizarro vinieron hasta Potosí y Chuquisaca; y por allí Rojas y Mendoza siguieron hasta el Tucumán y el Paraná.

La misma fundación de La Paz, entre La Plata y el Cuzco, obedeció, ante todo, a un concepto vial. La Gasca, en 1548 diez años después de la fundación de La Plata, quería que entre ésta y el Cuzco hubiese una ciudad intermedia que sirviese mejor a las comunicaciones de ambas metrópolis y facilitase la administración colonial en tan dilatado espacio. Y así fué. La Paz, entre el Cuzco y La Plata, o sea entre el N. y el S., fué muy pronto un lugar importantísimo de escala para las comunicaciones, así como lo fué ulteriormente entre el occidente y el oriente, vale decir entre el Pacífico y Mojos, lo que nos explica mejor que nada el crecimiento, proporcionalmente mucho mayor de esa ciudad en relación a otros centros del macizo boliviano. Ello obedecía en primer término al factor comunicación, derivado del factor geográfico.

Hoy, debiéramos proseguir la obra de los antepasados; pero naturalmente, proseguirla conforme el progreso de nuestra época y conforme lo exigen nuestras actuales necesidades.

Más aun: si se tiene en cuenta la prolongación de esta carretera, desde el Cuzco hacia el N. O., por Ayacucho, para seguir a Lima, y asimismo su prolongación al S., desde La Paz al Chaco por Oruro y Sucre hasta Asunción, la capital del Paraguay, salta igualmente a la vista su trascendencia continental.

En cuanto escritor, yo me hallo haciendo propaganda insistente en Boli-

via acerca de una vía carretera a la que he llamado RUTA DIAGONAL. Es una ruta que atraviesa diagonalmente el macizo boliviano desde La Paz a Cuevo, en el Chaco, pasando por Oruro y Sucre y ligándose en la Altiplanicie con el ferrocarril de Cochabamba, Antofagasta y Buenos Aires, en Sucre con el de Potosí y en Cuevo con la carretera de Yacuiba. Con este tramo del camino de la sierra, se completaría entonces la gran ruta diagonal que indico entre Lima y la Asunción. Sus extremos estarían representados por las capitales del Perú y del Paraguay, y entre ambas estaría el gran cordón intermedio con importantísimos centros, tales como Huancavelica, Ayacucho, Cuzco, La Paz, Oruro, y Sucre.

Gran parte de este camino constituiría también uno de los tramos más importantes de la inmensa carretera panamericana que se proyecta construir en el futuro y de la que seguramente ha de ocuparse el congreso de vialidad internacional que debe reunirse en Río Janeiro en el mes de junio próximo.

Y de igual suerte, con este nuestro camino de la sierra habrían quedado vinculados el Pacífico y el Atlántico, al través del colosal macizo andino peruano-boliviano, el mayor de Sur América. De Lima a la Asunción se podría ir en pocos días atravesando una de las zonas más pintorescas y variadas de la tierra, para seguir después por vía fluvial a Buenos Aires y Montevideo.

Es decir, habrían quedado unidos los dos primeros jalones puestos por los conquistadores del Pacífico y del Atlántico, — Lima y la Asunción — al penetrar por ambos océanos al cordón de América del Sur.

Y no se diga que esto sea una fantasía.

La ruta que preconizamos, en su mayor parte está ya hecha; sólo faltaría completar la apertura de tramos relativamente pequeños, poner puentes sobre algunos ríos, mejorar las rutas descuidadas y, en suma, hacer, como hemos dicho, una carretera modelo, dada su trascendencia, continental.

Quisiéramos que la simpática revista "LA SIERRA" nos ayudase en esta propaganda caminera y entendemos que así habríamos servido también de consuno a los intereses de América.

Actualmente el interés de Alemania está concentrado en su mayor parte en la conferencia de Reparaciones que se celebra en París; pero no puede negarse que al lado de esta cuestión de política internacional, vital para Alemania, han surgido otras de índole interior, reclamando una urgente solución.

En resumidos términos: la fuerte centralización con sus consecuencias unitarias que la joven república creyó poder imponer está abocada a un fiasco. Al derrumbarse, hace diez años, la monarquía en Alemania, la República se apresuró celosamente a borrar las fronteras de los distintos países alemanes y a soldar y a propagar el Reich alemán unificado sobre los mismos fundamentos de la república alemana, en la forma en que la entendían los demócratas de la izquierda. Al principio marchó todo admirablemente, a pesar de que en Baviera, el país más grande de Alemania, después de Prusia, se hacían a cada momento ostensibles manifestaciones de seguir un camino propio, incluso en la política exterior.

La república había tenido demasiado poco en cuenta el antiguo e histórico carácter federalista del Imperio alemán. Antes de la República, Alemania había sido una Federación de 26 estados y países con determinada soberanía. Sólo algunas cuestiones comunes de gran política eran competencia del Reich. Los diferentes estados estaban atentos, y siguen estándolo, a la conservación de sus particulares intereses y de sus privados derechos. Esta independencia queda manifiesta en el hecho de que, todavía hoy, los distintos estados alemanes mantienen entre ellos relaciones diplomáticas. Baviera, Wurtemberg y Sajonia tienen legaciones en Berlín; Baviera en Stuttgart y en Dresde; Sajonia y Wurtemberg en Munich, lo mismo que Prusia y Baviera tiene incluso

POLITICA ALEMANA

¿FEDERACION O UNITARISMO?

Por J. C. GUERRERO

Para "La Sierra"

una Legación en el extranjero, la Legación en el Vaticano. Todo esto no fué obstáculo para que el Imperio se desentendiese tranquilamente. El sistema federalista permitía un campo de actividad suficiente para la vida peculiar

de cada Estado. En los 48 años de existencia del Imperio no se llegó nunca a serias diferencias.

La república consideró este sistema federalista envejecido y quiso eliminar toda reminiscencia del pasado. La finalidad era el unitarismo y en todos los terrenos se veían tendencias centralistas. Berlín debía ser el centro regulador, según el patrón republicano-democrático de validez general. Donde la aspiración centralista se acusa más fuertemente es en Prusia. Prusia está conforme en renunciar a su soberanía estatal en beneficio de la general república alemana. Pero los demás estados recelan de Prusia porque Prusia es el mayor país alemán, lo cual haría que fuese ella quien imprimiese el carácter a toda la república, dándole una importancia decisiva. Y el espíritu marxista del Gobierno prusiano no encuentra en los gobiernos de los demás países alemanes un eco suficiente. De ahí que ahora más que nunca, se empeñan en conservar cada uno sus prerrogativas.

El descontento surgió no hace mucho con motivo de la cuestión de ferrocarriles. Los diferentes países del Reich debían ceder a éste sus derechos de correos y ferrocarriles, puesto que los ferrocarriles debían de ponerse a la disposición de la Comisión de Reparaciones como garantía del pago de las mismas. La causa del descontento fueron las cantidades que el Reich debía pagar a cada país en concepto de indemnización. Los países del Sur de Alemania afirmaban estar perjudicados en la indemnización, con relación a Prusia. El portavoz de los descontentos fué Baviera. En consecuencia, el presidente del

Consejo prusiano, señor Braun marchó a Munich para esclarecer la cuestión con el presidente del Consejo bávaro, señor Held. Oficialmente el asunto quedó arreglado. Pero una indiscreción hace saber que Baviera no estaba satisfecha ni mucho menos y que el presidente Held había empleado frases muy violentas contra el Gobierno prusiano. Después de las disculpas y explicaciones mutuas, hechas con toda publicidad, quedó, no obstante, un profundo sentimiento de desagrado contra Prusia en la Alemania del Sur, especialmente en Baviera. Este desagrado fué acentuado por la acusación que ante la Corte de Justicia hizo el Ministro del Interior de Prusia, señor Severing, porque Baviera dispensaba títulos y condecoraciones contra lo instituido por la Constitución de la República.

Los efectos de esta situación no pueden preverse todavía. Pueden ser fatales para el parlamentarismo alemán, que desde hace mucho tiempo se encuentra en profunda crisis. Aun no ha sido posible formar en el Reichstag una mayoría capaz de una labor positiva. Los social-demócratas y los demócratas no pueden formarla. La decisión está en el partido del Centro, pero el Centro tiene que guardar el máximun de consideraciones a los sentimientos de la Alemania del Sur, donde se encuentran la mayoría de sus electores. De ahí que la cuestión del Concordato y la de la Ley escolar adquieran tan considerable importancia. Tan lejos se ha llegado que el adalid de la constitución de Weimar en el Centro, el anterior canciller del Reich Dr. Wirth, alzó no hace mucho su voz para anunciar la bancarrota del parlamentarismo. "Si se continúa así, el progreso de diez años de la democracia terminará en Alemania de la misma manera que terminó el liberalismo en Italia. Todos los aquelarres de las últimas semanas son los anuncios del fascismo", advierte Wirth.

Y en rigor, el parlamentarismo no tiene refuerzos en Alemania. Entre los obreros aumentan los círculos que miran con temor el camino por donde el espíritu marxista lleva a la república alemana: el de la destrucción del capital nacional y la entrega de la economía alemana al capital internacional.

Los partidos de la derecha agrupan las clases agricultoras y medias para lanzarlas contra el actual sistema. La democracia alemana se da cuenta exacta de la seriedad del momento. Si las cosas continúan así no puede negarse la amenaza de la dictadura, afirma un periódico democrático, el "B. Z." ¿Pero quién ha de ser el dictador? "dictadura sin dictador sería lo peor que pudiera ocurrirle al país", dice el citado periódico. ¿Es esto cordura democrática en los actuales momentos? Quizá la vuelta a un razonable federalismo pudiera abrir la válvula de seguridad. En medio de todo, es digno de tenerse en cuenta el discurso del presidente austriaco monseñor Seipel, en el que no hace mucho elogiaba el federalismo que salvó a Austria. Por eso Alemania no perecerá si recuerda su historia y su desarrollo federalista. Las esferitas de mercurio que un rudo golpe tiende a separar encuentran siempre el camino para unirse. El proceso de Alemania fué un proceso de descentralización. Los bienes culturales e ideales estaban descentralizados en los distintos estados; cada uno de ellos atendía solícitamente mirando con viva emulación a los demás estados. Por el contrario, en Francia, la tierra clásica del centralismo, despierta por todas partes el regionalismo: la centralización ha envejecido. Meditar sobre ello fuera un consejo mejor que el grito de terror de la democracia: ¡ANIBAL ANTE PORTAS!

Berlín, 1929.

"SERRANIA"

Revista de Ideas

Director:

FACUNDO SOLORZANO

Huánuco — Perú.

Apartado, 80.

Hace más de dos horas que José Miñur y su compañía de gauchos, peones, vaqueros, labradores, arrenderos, carreristas y domadores, beben sin medida en

la carpa de Ño Junco, la mejor de todas. La ginebra, el vino, la chicha, la cerveza, empiezan a producir sus efectos. Las lenguas se desatan, se aguza el ingenio, el coraje se retempla, la conversación se aviva. Los comentarios acalorados sobre la carrera llegan a su colmo. Todos los gauchos, que beben a costa del ganador, afirman contextes que Miñur y su caballo El Trueno no tienen iguales. El picador, envanecido, contentísimo, pide bebidas para todos, a discreción, obligando a éste, a aquél, al de más allá.

En la calle, el entrecruzarse de cientos de jinetes, coches, carros, peatones, récuas, vendedores ambulantes, tratantes en caballos, levantan una polvareda tal, un vocerío, una zarabanda, que es todo una ola multiforme de cosas, abigarrada, disforme, maloliente, fragorosa.

De pronto, afuera, un ruido superior al estruendo de la calle, un recio crujir del guardapatio, seguido del piafar de las alborotadas caballerías sujetas a él, hace volver las cabezas. Una nube de polvo más densa que la muy estimable de la calle se alza por detrás del bayo monumental, ricamente enjaezado, que ha hecho rayar su dueño ante la carpa.

Al abrirse la polvareda, pueden ver cómo el caballo, escarciador, nervioso, estornudando, tascando el freno, quiere proseguir la marcha; pero el brazo potente de su dueño lo contiene. El jinete, parado en los estribos, mirando hacia la carpa, busca a alguien, con mucho interés. De repente se sonríe, agita un brazo, y dirigiéndose a José Miñur, le grita:

—¡Aijuna, compagre! ¡Al fin loi piyao!

Tambaleándose, Miñur se va incorporando, y entretanto responde:

—¡Abajesé, compagre! ¡Quiáqui toy pa lo que mande!

—Ayá voy, ñañito! ¡Pucha, loystao pastoriano tuita la tarde!

LA PELEA DE PERROS

Por CIRO TORRES LOPEZ

Y se apeó, ató su caballo, y penetró haciendo llorar sus espuelas de plata. Hombre alto, de barbas ronegridas, ojos negros muy redondos, hermoso, co-

mo de treinta años, ricamente vestido, el recién llegado lucía un ancho tirador resplandeciente de chirolas. De su muñeca le colgaba un talero de cabo de plata, con estrellitas de plata en la lonja. Atravesada a la cintura una daga de plata asomaba su cabo por entre la chaquetilla, como un ojo blanco.

El gaucho, algo achispado también, era Gabriel Caro, el sancheño.

No bien, dió un paso en la carpa, se echó en brazos de Miñur, su amigazo, que avanzara a su encuentro. Ambos, entrelazados, se palmearon las espaldas con un entusiasmo tal, que de ellos surgió una ligera nube de polvo.

—¿Conque lu has fregao al Ormón? —dijo Caro.

—¡Así ha sí!

—¡Ta güeno, ñaño! Brindemos a tu salud!

—¡Vení!

Y mientras los dos, tomados de la mano, se instalaban juntos en la rueda haciendo las presentaciones, saludándose, reconociendo a los contertulios y pidiendo bebida al por mayor, "El León", un perrazo amarillo que entrara a la zaga de su amo y se acostara a su lado, le gruñía a "El Tigre", el perro de Miñur, echado a la vera de su dueño.

—¡No se pelión, caray, que somos ñaños! — los reprendió José.

—¡Dejelós, compagre! ¡Que eyos saben ánde yede la osamenta!

—¡Um bhá, compagre! ¡Es al ñudo! ¡Con mi tigre no se puede! ¡Nu hay puto que le pise el poncho!

—¡Esperesé cumpa! — respondió Caro, mientras bebía una copa de vino. Secándose con la manga, agregó: —¡Lo qué a mi Lión, nu hay chino que le ponga la pata adelante pa correr en el monte! ¡Ves pasada nomá le piyamos la Rosiya de ño Sarmiento que naides había podio piyar! ¿Y lo quíes pa peliar?, ¡ni a cuhiyo, compagre!

—¿Ah, sí? ¡Bhá! Este barcino rayao, El Tigre. Vení, Tigre, vení arrimáte! Este perrito, compagre, éste, no tiene parejero ché!

—¡Hajha! ¡Um bhá! ¡Mi León es el tata de toitos!

—Pansón ti has de poner! ¡A otro perro con ese güeso! Te apuesto quinientas anas contra cien, y los hagamos peliar, velay!

—¡Yas tá! ¡Pero senciyó contra senciyó, chala contra chala!

—¡Yas tá!

Y la pelea entre El Tigre y El León quedó convenida. Los dos gauchos, bastante achispados, saboreando de antemano el triunfo que le realzaría ante los amigos por ser el dueño de un buen perro.

El Tigre era un animal listado de negro y café, ágil, fuerte, con garrillas en la parte alta de las patas, signo inequívoco de fiera. Tenía la cabeza larga, las orejas chiquitas y tiesas, los ojos retintos circuidos de un halo ligeramente bermejo. Estaba acostumbrado a pelear y se lo mentaba como el mejor perro de esos pagos.

El León era nativo del cerro. Su dueño, Caro, vivía con él en las cuchillas de Sancha, donde trabaja duro y parejo todo el año, bajando al poblado para las fiestas de Sumalao y para el Carnaval, únicamente. El León sabía pelear con los mayuatos y los pumas. Y era él quien atrapaba a los animales orejanos cuando no se los podía detener a lazo ni a boleadora; los corría, se les ponía a la par, les saltaba al cogote, les clavaba los dientes, y los daba ¡contra el suelo! Lanudo, de color amarillento, de manos grandes y ojos verdes, tenía redonda la cabeza y formidables las mandíbulas. Todo su aspecto daba una impresión de pesadez, de fuerza: de mole era cuerputadizo.

*

Como la carpa resultaba estrecha para la pelea y más aún para la concurrencia que iba congregándose en ella anoticiada ya del asunto, se dirigieron a un campito vecino, armándose de paños, rebenques, y piedras.

En el espacio abierto que ostentaba a flor de tierra los troncos agudos del

yuyara no ha mucho cortado, los hombres hicieron una rueda. El sol, alto todavía, doraba las planicies que a través de los árboles, más allá de las próximas colinas, se extendían dilatadas, blanqueando de aldeas, hasta empinar-se en las barreras azules de las montañas de occidente.

Cada dueño tomó a su perro, enfren-tándolos.

Los animales empezaron a mirarse, a gruñir con rabia, a lanzar dentelladas en el aire. Sus colmillos, fuertes, agudos, les blanqueaban en el fondo rojo de la boca, y sus pupilas se achicaban por instantes cobrando inusitado brillo. El Tigre estaba furioso. El León le gruñía sordamente.

Los hombres les azuzaban, empujándoles de las ancas, acercándoles cuanto podían, animándolos a pelearse.

—¡Chúmbale, Tigre! ¡chúmbale, mórde-lo! — le gritaba Miñur al perro.

—Güiscscale, León! ¡güiscscale, chú! — lo incitaba Caro al suyo.

De los cuatro puntos del horizonte, a la carrera, llegaban otros canes ansiosos de participar en la pelea, deteniéndose fuera de la rueda, silenciosos, o ladrando.

Los dos perros se embravecían por instantes. Perdíanse el mutuo recelo, sobresaturados de un salvaje rencor. Los gauchos tenían concentrada en ellos toda su atención. La pelea iba a empezar. De súbito, setenta látigos y palos se alzaron al són de exclamaciones de ira. Un pila intruso había logrado meterse por entre las piernas de los espectadores. Uno le asestó tal latigazo, que el pila se arqueó y dando de chillidos disparó, con una lonja marcada en su cuero negro, de charol. Los otros, numerosos canes, no nada lerdos, huyeron también, y con deseos menos vehementes ya, se quedaron a la distancia, atisbando la cosa.

El Tigre y El León, extraños a cuanto sucedía a su redor, se enfurecían cada vez más. Los ojos retintos del Tigre, parecían carbones encendidos. Por los verdes del León cruzaban ráfagas violetas. Poco a poco se arrimaban, se unían. Cesaron los gruñidos. Se hicieron unos quites como relámpagos. Al cabo El Tigre le cogió de la garganta al León. Y el León le clavó los dientes en

el cogote al Tigre. Ambos pujaron por desasirse. Resollaron fuerte, aguda, fieramente. Sus músculos tenso, como cuerdas. Hicieron un esfuerzo potente, y se alzaron sobre las patas, abrazados, sin largar la presa, las cabezas trenzadas y bajas, vibrantes de rencor.

—¡Tigre viejo! ¡Esa es tu presa, maula! — gritó Miñur.

—¡Aprétale nomá León! ¡Que diái la piyamos a la Rosiya! — exclamó Caro.

Los perros, en ángulo erguido, trepidantes, jadeantes, chorreando baba y sangre de las bocas, con los músculos tirantes, enconados, hicieron otro esfuerzo, resbalaron en un tronco, y rodaron como ovillos por el suelo. Les abrieron cancha. Y los perros, encarnizados, se revolcaron furiosos, abrazados, en una sola estremecida masa, haciendo crujir y saltar los troncos. De pronto, El León se incorporó. Pero El Tigre, desde abajo, con las patas para arriba, no largó su garganta. El León se sacudió entonces, frenético. El Tigre aflojó un tanto, y ágil, se paró. Se cruzaron tarrazones como balazos. Hicieron presa de nuevo y se alzaron en dos patas otra vez. La mordida había cambiado. El León tenía de la garganta al Tigre, y éste del cogote al León. El Tigre se sacudía, encogiéndose, por desasirse; El León apretaba, más y más. Y El Tigre empezó a roncar por los agujeros que El León le había hecho en la garganta.

Una pausa. Un reconocimiento tenso de perspicacia aguda. Jadeo y batir de ijares de cansancio. Y luego, un nuevo, vigoroso esfuerzo de los perros. El León encogió el cogote, apretó con saña la garganta del enemigo y se arrojó hacia un costado, empujándolo con el brazo, con el pecho y con todo el cuerpo, en una recia flexión de lombriz El Tigre se tambaleó y cayó. El León le puso manos potentes en la cara, apretó con rabia los colmillos, tiró ¡tiró furioso! Y en sacudón prepotente, se quedó con un pedazo de la garganta del Tigre entre los dientes. El Tigre quiso incorporarse, pero en vano. El León se le fué encima otra vez. Pero El Tigre lo esquivó, y lo cogió de media cara, enterrándole un colmillo en un oído y otro en un ojo. Hecho una fiera, loco de rencor, espasmódico, brutal, apretó, y apre-

tó, y apretó más. Y El León empezó a rugir sordamente.

Miñur desarrugó el entrecejo y púsose a dar de voces, desafiando.

Integros, los animales estaban cubiertos de sangre, baba y tierra. De las bocas, hilos anaranjados surgían, flotaban, remolineaban y caían. Los perros jadeaban, rasguñando el suelo.

De repente, cesó el ruido. Se habían separado. Pasó un segundo. Resollaron. Y volvieron acometerse.

Los gauchos cruzaban apuestas entre sí, organizados en dos bandos, cada uno de los cuales azuzaba y alababa a su elegido. Miñur, al igual que Caro, sentían que la pelea de sus perros era algo más que la lucha de dos animales. Eran dos pagos, dos querencias en pugna, frente a frente: el valle contra el cerro. Eran dos baquías, dos caracteres en lucha; eran ellos mismos, con todo lo de ellos; que cada perro resumía en sí sus enseñanzas, su empuje, lo que de criollazo y de macho tenía cada hombre y cada tierra.

Los perros se cruzaron unos quites, y volvieron a encarnizarse. El León le hizo pedazos el cogote al Tigre. El Tigre le mascó la garganta al León.

De ambos surgía un ruido como de chapoteo de agua, de caña despedazada en el trapiche, de maíz entre los dientes del cerdo.

De súbito, se oyó un 'pshííí...' de escape de aire, El León cayó. El Tigre se le fué encima, lo cogió del hocico y se lo despedazó. Y presto se escuchó solo el fuelle de un jadeo y el chirriar a la limadura de hierros de los dientes del Tigre al resbalar sobre los huesos del hocico del León.

El León no atinaba a defenderse ya.

Miñur le preguntó a Caro si se daba por vencido; pero éste, respondió:

—¡Dejenlós peliar nomá hasta que se maten, carajo!

Y seguidamente agregó:

—¡Que si hagan tiras! ¡Entuavía nu ha muerto mi León! ¡Y de la cola se guelve el sorro!

Pero El Tigre, implacable, le despedazaba la garganta del León, el cual revolcábase impotente ya.

Al fin, sin ojos, sin garganta, sin hocico, mascada la cara y el cogote, negro de tierra, sin lengua, desangrado, El

León lanzó un gemido sordo, triste, en que se despedía del amo al cual buscaba con las cuencas vacías; abrió la boca, revolvió sus párpados mascados, hila-obientos estiró las patas llenas de tajos, tendió la cola, se retorció, se ensució, se sacudió tres veces, y murió.

Y El Tigre rameó los despojos de El León.

Entre los gauchos se hizo un absoluto silencio y reinó omnimoda la muerte. Todos, a pesar de su ebriedad, tuvieron la intuición rotunda como una cachetada, de haber cometido un crimen salvaje del cual eran culpables únicos. Pero ese instante duró lo que el paso de la torcaz por *Tó azul* contemplada desde la cuadratura de un patio; lo que dura la lumbre de un relámpago en la noche.

Y vino la reacción. Todos hablaron. Todos hablaban. Miñur recibía calurosas felicitaciones e iba recogiendo en su mano negra, sarmentosa y grasienta los billetes doblados a lo largo, valor de las apuestas.

Tambaleándose, feliz, el carrerista, a voces, invitaba a todos a beber a su salud. Llamó a su perro luego, el cual, desangrado, hecha pedazos la cara cuya frente era de un rojo vivo, sin garganta, con tajos enormes en el cuero, casi aplacado ya, soltó la presa ante la voz del amo, y sumiso, con las orejas gachas, la lengua larga y goteante, roncando, metida la cola entre las piernas, asesando, con los ijares batientes, se le acercó y le lamió la mano que le tendía haciéndole castañetas. José lo acarició y le dijo:

—¡Tí has portao, Tigre! ¡Así me gusta! ¡Más di un rato, te güa dar una achurita!

Y de nuevo lo palmeó. Y se fué con sus amigos, satisfecho, orgulloso de tener un buen perro, que es todo un honor; porque el perro, a más de ser un amigo, un compañero, un ayudante y un alumno, es como un clarín de la fama de su dueño, pues al alba, con el primer canto de los pájaros, o a la oración cerrada ya; cuando el gaucho parte hacia los campos, o regresa de ellos tras de la faena del día, con su perro a la zaga, todos los canes de la aldea se hunden en las casas, ladrando de miedo; y dicen sus amos: —¡Es Miñur que pasa!

Caro, triste, pensativo, marchaba junto con los demás, meditando en su vuelta, solo, sin perro, sin su León, compañero inseparable, guardián de la casa, hijo del "Quichilique", el perro famoso de su padre, ya muerto también.

El Tigre, que se había echado, siguió con la vista al picador que se dirigía hacia las carpas a embriagarse hasta el hartazgo. Cuando no lo vió más, en un recodo, volvió su mirada triste, vidriosa, pensativa sobre el cadáver de su enemigo que iba siendo visitado por las moscas. Y lentamente, sin ganas, se paró. Lanzó a los restos del León un último vistazo, y cabizbajo, triste, arrepentido quizá, al trotecito, sucio, con la lengua larga y goteante, se dirigió al manantial vecino donde se echó de barriga, dentro del agua, en la que a ratos metía el hocico y bebía a grandes, pausados, lentos sorbos.

ACABA DE APARECER

"LA INICIACION DE LA REPUBLICA"

Contribución al estudio de la evolución social y política del Perú

Por JORGE BASADRE

Tomo Primero

De venta en la Casa Editora Librería e Imprenta F. y E. Rosay.— Lima. Precio del ejemplar S. 4.00

Pedidos a la Administración de "LA SIERRA".

La Exposición de Manuel Alzamora y su arte vernáculo-plebeyo.

Manuel Alzamora abre un nuevo capítulo en la Historia pictural de Arequipa. Con él termina el arte de la decadencia y comienza el Arte de la Revolución. Artista de sensibilidad alerta a las vibraciones de la época, no podía dejar de traducirla, descendiendo, a los bajos fondos populares, a los estratos sociales inferiores, para extraer los motivos inspiradores de sus cuadros.

En este siglo de la Revolución Social, de la Dictadura del Proletariado y de la imposición de las muchedumbres, el artista consciente de su rol, tiene

que explorar el alma proletaria, auscultarla, e interpretarla en sus obras. Además, el alma burguesa, que deviene a una etapa de descomposición, por estar demasiado envejecida, ha sido muy explotada por los artistas, en el decurso de varios siglos. En cambio, la SUTRATMA popular está casi inédita y es rica veta nueva para el Arte.

Los cuadros de Alzamora son de argumentos populares arequipeños. Algunos de protesta y rebeldía social, que han nacido de la subconsciencia del artista. En la orientación de su obra se advierte la influencia del pintor azteca Diego Rivera y de los pintores quechuas José Sabogal y Camilo Blas. La inspiración, la elección del motivo y la manufactura de los cuadros son originales. Sobre todo la interpretación del DEMOS arequipeño.

Lo vernacular arequipeño plebeyo tiene en Alzamora su más eficiente expresador, por la fuerza demiúrgica que



Manuel Alzamora

lo propulsa. Y es que éstas formas vitales son creaciones mestizas. Y racial, temperamentalmente, Alzamora es HUARISO. El mestizaje en Indo-América está revelando grandes sorpresas, que autorizan a inferir sus grandes posibilidades. Hoy, tener raíz india, es orgullo étnico. Nótese que hasta el mismo calificativo de "indio" ha adquirido un nuevo sentido, por la reivindicación jerarquizante del término.

A un artista de la Revolución, como Alzamora, no podía interesarle la oleografía de postal japonesa de nuestra diminuta campiña, ni el ARAKIRI de nuestros crepúsculos, ni nuestras románticas noches de luna, que han sido el opio enervante de los artistas de éstas latitudes, hasta sumergirlos en místicas contemplaciones, en arrobamientos estáticos, conifantes con la bobería. Tampoco podía interesarle los motivos eróticos, las escenas idílicas, las desnudeces pornográficas, donde se ceban las represiones sexuales de los histericos y de las ninfomaníacas. Toda esa manufactura artística, industrializada, decadente, podrá reclamar la preferencia de los señorinites mundanos de la HIGH LIFE, que estaría conforme con la simplicidad estética de éstos, pero no de los artistas vitales, conscientes de la época y de la función social del Arte.

Y así como ha sentido Alzamora el ancestro, ha sido obediente a las sollicitaciones telúricas. Expresiones raciales, de denso contenido humano, con el ambiente de la tierra, son sus cua-

dros. Trozos sangrantes y palpitantes de vida, que se anuncian con el grito, son los que salen de su paleta.

Arequipa es una gran chácara. La Ciudad es larvada e incipiente, pese a sus pretensiones capitalinas. A poco de raspar la corteza de cualquier arequipeño se encuentra al campesino. Por eso la gravitación urbana no se deja sentir aquí en la obra del artista. La presencia del Campo es tiránica y absorbe todo. La ciudadanía queda aniquilada, porque la supedita la Campiña.

Como Alzamora ha sentido el imperativo telúrico, ha cuajado en pintor chacarero. Este artista, que vive tan cerca de la Naturaleza, que convive con ella, no tiene que ver nada con la Ciudad, donde es huésped extranjero y quizás molesto. Los dominios de él son por el Campo: — Yanahuara, Miraflores, Paucarpata, Characato, Yumina. De aquí que el tipo electo por Alzamora, es el CHOLO. Pero el CHOLO rural, no urbano. Y hay razón, porque el CHOLO campesino, en Arequipa, es más vital y pinturero. El CHOLO ciudadano está desvirtuado, desnaturalizado, por la artificiosidad y falsedad de su vida.

La pintura arequipeña, hasta hoy, no había salido del retrato unipersonal, del tipo escueto y solitario. Alzamora ha traído el cuadro colectivo, el grupo, la multitud, la escena popular, aspectos sociales de la vida. Esto demuestra la potencialidad psíquica del artista. Y, obsérvese que, Sabogal, que es considerado, por la crítica metropolitana, el máximo pintor peruano, recién ha aterrizado en este sector, en su exposición de Buenos Aires, con cuadros como: "La Procesión de Taitacha Temblores", "Los Pongos", etc., según asertoriamente hacia notar el proscrito Seoane, en una enjundiosa crónica.

Manuel Alzamora, de ascendencia materna serrana, de nacimiento cusqueño y arequipeñizado, por una larga residencia, en ARE-QQUEPAY, es pintor mestizo, y, si se, ahonda en sus lienzos, se verá que predomina la sangre indígena en la aleación. La inspiración autóctona, en éste pintor, es centrífuga: viene de adentro para fuera. La excitación colonial, o española, sigue su línea

inversa: de afuera para adentro, como corriente endosmósica.

Pocos artistas en el Perú sienten y viven al CHOLO como Alzamora. En sus telas, éste producto étnico americano, cobra tal fuerza realista y vital, que más que representado, parece engendrado por el artista.

El artista verdadero está en contacto con el Misterio. Por eso el alma de todo artista es profundamente mística y ascética. Manuel Alzamora tiene la inquietud del Misterio. La mayoría de sus lienzos acusan una inspiración religiosa: desde la tragedia de la muerte, hasta las fiestas dionisiacas, que provoca el rito católico en los poblachos.

Hay en algunos cuadros de Alzamora tanta tragedia y dolor, que, al concebirlos y realizarlos, ha debido sangrar su corazón lacerado de proletario. La tristeza de la pobreza, el dolor del oprimido, el abatimiento del esclavizado por el actual orden social, la bestia humana que jadea en el trabajo, el granuja material y moralmente abandonado, la acémila castigada y sufrida, que colabora en la faena del hombre, y hasta la miseria fisiológica de los humildes, todo adquiere tal fuerza verista, que produce el milagro de una verdadera reviviscencia.

Para muchos observadores superficiales, las telas de Alzamora, van aparecer humoristas y posiblemente al contemplarlos hasta dibujen una sonrisa. Esto es explicable, si se tiene presente que no todos están en aptitud de hacer una profunda exégesis de su obra. No obstante, Alzamora, puede ser considerado humorista, si se admite que el fondo del verdadero humorismo es trágico.

Alzamora es pintor representativo de una clase social de Arequipa, con todas sus lagunas, con todos sus defectos y con todas sus excelencias. Este es un hecho que, sobre la crónica, debe pasar a la Historia. El arte de Alzamora pervivirá como la "valorización estética de lo plebeyo superado", en Arequipa, que, según algunos, es la verdad revolucionaria de la época.

El arte nativista de Alzamora, que se concentra en los cuadros de costumbres criollas, es de mayor interés, si se alcanza a captar, en ellos, verdaderos es-

bozos de psicología colectiva. Y no sólo de psicología multitudinaria normal, sino de extrañas psicopatías.

Arequipa es una tierra rodeada de volcanes, que provoca frecuentes temblores. La trepidación casi continua de la superficie territorial, ha generado, en el alma de sus habitantes, pavores religiosos de naturaleza morbosa. Estas morbosidades religiosas están expresadas lealmente por Alzamora, en los lienzos que contienen procesiones de tipos idiotas, fanáticos, locos, degenerados, enfermos, con alma alienada y mirar pálido. Y no sólo los temblores, sino las "NEVADAS", fenómeno meteorológico singular de Arequipa, han deformado el alma de éste pueblo.

En cierto modo, los cuadros de Alzamora, constituyen verdaderos panfletos, sinceros y valientes. Es el gran panfleto de la Arequipa contemporánea.

Alzamora pertenece, pues, a un ran-

go beligerante. Denostando, invectivando a la Arequipa enferma de catolicidad, se ha colocado en una posición retadora al medio social. Y, quizás sin pretenderlo, ha "ESCRITO" espesas páginas de sociología arequipeña.

Muchos arequipeños, que no pueden ver con serenidad el muestrario de Alzamora, han calificado de grotesco su arte. Esta tacha, que, más que a la médula de su arte, se refiere a la parte técnica o procesal, se desvirtúa ante esta consideración: — todo arte nuevo es bárbaro en su procedimiento: — todo arte decadente ha llegado a un refinamiento formal. Y, Alzamora está muy distante de la decadencia. Ha inaugurado precisamente el arte-vernáculo-plebeyo-arequipeño, buscando el repertorio de su temática en tipos y escenas populares.

V I C T O R M. H U A C O.

Comerciantes!

Si tienen Uds. algo que ofrecer a la
AGRICULTURA ó GANADERIA del PERU,
avisen en:

Revista Agrícola y Ganadera

REVISTA que visita mensualmente
 a todos **LOS AGRICULTORES del País.**

Edificio "ITALIA" Casilla 1679 - Telf. 1956
 - 309 - = **L I N I A** =

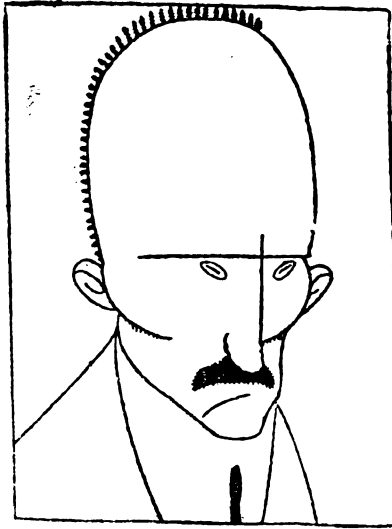
LOS DIRECTORIOS

Por JOSE VASCONCELOS

Hoy que se vuelve a hablar de directorios, y peor aún, de directorios militares, como forma eficaz de salvar ciertas crisis de los pueblos, conviene ver claro en la manera cómo nacieron y en las calamidades que han acarreado todos esos directorios modernos, que aunque parezca increíble, seducen todavía a algunos ignorantes. Pero en primer lugar, ¿habrá quién piense en serio que en México pudiera ser eficaz un directorio militar cuando todos los males que padecemos proce-

den de las largas y siempre renovadas tiranías de un sólo hombre?

Se repite a menudo que un directorio o un dictador que acaba con las cámaras legislativas, que acaba con la autonomía municipal, que suprime la independencia de los tribunales de justicia, puede dedicarse a acometer reformas sin estorbo de ningún género y se cita el caso de Mussolini en Italia y de Primo de Rivera en España. Antes de examinar estos casos conviene hacer notar que en México no es ninguna novedad ninguno de estos sistemas, porque llevamos muchos años de ver que el ejecutivo le quita a las cámaras todas sus funciones mediante la práctica bárbara de las facultades extraordinarias y todos sabemos los ardidés que se emplean contra la corte cuando alguna vez



Don José Vasconcelos,

por Bagaria

y por excepción pretende independizar sus fallos de los caprichos del ejecutivo. De suerte que entre nosotros no es por falta de facultades por lo que ha sido estéril la labor de los ejecutivos; pues han tenido siempre más poder que Mussolini y más poder que Primo de Rivera, aunque sin la capacidad de Mussolini y sin la fuerza que da a Primo de Rivera, el hecho de que no es más que un servidor de la corona; en el fondo un medroso lacayo del rey.

En ninguna parte del mundo civilizado han tenido los presidentes, los reyes, los primeros ministros, la suma de poder que constantemente han ejercido entre nosotros los presidentes y en ninguna parte han sido más ineficaces, por no decir más destructivos, los gobiernos que en México; lo que prueba que no es por falta de autoridad por lo que aquí se ha fracasado. Todo lo contrario, por sobra y abuso de autoridad hemos ido acabando, aún con la iniciativa particular; por abusos de autoridad nos hemos arruinado económicamente y nos hemos esclavizado políticamente. Ningún directorio de los del sur de Europa ha tenido la pretensión contenida en el programa obregonista que todavía, según entiendo, sirve de bandera a algunos de los bandos de nuestra politiqu-

ría. Supresión de los ayuntamientos; limitación del poder de las cámaras, todavía más allá de como las dejó la famosa constitución caudillesca que nos rige; dominación de jueces y magistrados; no hay en el mundo civilizado un programa más tiránico, más cesarista, más personalista, que éste que por desgracia no venía sino a legalizar una situación que de hecho ha existido casi siempre entre nosotros.

De suerte que, por lo que hace a directorios y dictaduras, bien podemos nosotros poner la muestra al mundo y ya quisiera Mussolini la suma de poder que aquí ejerce cualquier salvador de la patria, desde hace cien años de desastre nacional. Y nada tenemos que esperar por lo mismo, de nuevos ensayos de un sistema que ha sido entre nosotros la regla. El directorio sin embargo, vendría a empeorar nuestra habitual desventura porque al fin y al cabo es más fácil satisfacer los caprichos de un déspota que los caprichos de tres déspotas o de cinco. Ninguna ventaja podemos derivar nosotros de tales sistemas de gobierno; esto lo prueba el siglo de nuestra historia independiente; ninguna novedad es para nosotros la promesa de un nuevo directorio, de una nueva dictadura. Pero como siempre se anda buscando oropel falso con que encubrir los nuevos brotes del mal ancestral, es preciso que digamos por qué no puede haber entre nosotros un directorio parecido a los de España o de Italia.

El directorio militar sustituyó en España a un régimen parlamentario y civilizado, porque en un momento dado el rey lo quiso y lo hizo para deshacerse de sus ministros y para escapar a las responsabilidades de la guerra de Marruecos, sobre las cuales ya el parlamento tenía expediente. Para salvarse del castigo el rey dió el golpe de Estado, y con la complicidad del ejército derrocó a los poderes legítimos, a los poderes electos por el pueblo español. La traición militarista, encarnada en el rey, fué más fuerte que el sistema civilizado del parlamento libre y España ha caído en un régimen que es el mismo que antes aplicara a sus colonias; el régimen de la fuerza, de la autoridad, a falta de la autoridad del derecho

y la justicia. Y los filosofastros de esta época se pusieron a proclamar el fracaso del parlamentarismo como sistema de gobierno con los mismos argumentos que torcidos al revés les hubiesen servido para declarar caduca la dictadura, si en vez del rey triunfan ministros como Sánchez Guerra que hubiesen querido enjuiciar al rey y proclamar la república; porque los sofistas sólo discurren alrededor del carro de la victoria. Pero los pueblos que no se resignan a perecer y que no pueden vivir en masa a costa de los éxitos turbios de la política, se empeñan en salvarse y a pesar de las filosofías y los escepticismos intentan una vez, dos veces, cien veces la liberación, tal como lo ha estado haciendo el pueblo heroico de España. Y de todas maneras, como no hay entre nosotros un poder monárquico que pudiera servir de apoyo a una evidente que cualquier directorio que por acá se constituyese no tendría ni la ventaja de una relativa estabilidad; no podría por lo mismo acometer ninguna tarea, llevar adelante ninguna reforma. Cualquier directorio sería entre nosotros necesariamente tan provisional que apenas podría acabar la tarea de vigilar unas elecciones tan malas, tan parciales, como las que puede verificar cualquier gobierno normal.

El caso de Mussolini es excepcional y por lo mismo no podría establecerse en México ningún directorio o dictadura parecida a la suya. En primer lugar, Mussolini se apoyó también en la monarquía y se apoyó en la burguesía. A pesar de eso ha tenido que seguir pagando para poder sostenerse, una guardia propia de más de medio millón de hombres; los fascistas que cobran sueldo por la misión de sostener en el gobierno a un hombre que hace en todo su propia voluntad. Y el peso de este ejército fascista, agregado al ejército regular tiene al pueblo italiano en una miseria que es la más aguda de las que se conocen en toda Europa. Y como México es país pobre, en tanto que Italia es muy rico, seguramente México no podría pagar el medio millón de fascistas que hacen falta para sostener un fascismo, una dictadura de mera fuerza militar, y por lo mismo, los directorios que aquí se constituyesen serían

obra de un día o dos; pero no alcanzarían a consolidar su propio poder, mucho menos una tarea de reconstrucción nacional, aparte de las dificultades internacionales, que encontraría, por lo menos al principio, un régimen de mera fuerza; dificultades para obtener reconocimiento, para obtener crédito, etcétera; aparte de todo esto la tarea de la pacificación interior sería insuperable para quien o quienes quisiesen imponerse, nada más por el éxito. La razón siempre latente de la ilegalidad mantendría a cualquier directorio entre nosotros, tal y como se ha mantenido el de España amenazado de rebeliones periódicas. Una paz falsa y costosa haría imposible la reconstrucción; en fin, que sería como prolongar indefinidamente la agonía nacional, cualquier maniobra, cualquier suceso que suspenda la celebración de las próximas elecciones. Pues sólo por unas elecciones leales, y sólo acatando el resultado de esas elecciones podremos crear una situación en la cual podamos defender nuestros derechos humanos frente al gobierno y nuestros intereses económicos frente a la absorción norteamericana que en estos instantes aprovecha nuestra ruina para comprar a vil precio, lo mismo las fincas de campo amenazadas por la política que las caídas de agua y los ingenios y las fábricas.

El sistema mismo de la vida económica contemporánea está en contra de los gobiernos de directorio y de los gobiernos de mera autoridad. La autoridad excesiva mata el impulso privado; agobia la industria; deja sin cultivo los campos, y gravita personalmente sobre cada ciudadano robándole el dinero por medio de impuestos contra los cuales no puede protestar; robándole la vida cuando le protesta se inicia apenas en su conciencia sin esperanza.

El directorio militar corresponde apenas a los regímenes de explotación feudal de la tierra, pero es incompatible con los sistemas modernos de trabajo y de producción. Es cierto que en México no sería una novedad, porque de dictaduras torpes está lleno todo el siglo, pero también es cierto que no podría traer ninguna ventaja, no podría hacer ni la paz. Dieciocho años de ensayos de fuerza, dieciocho años de fracaso de los re-

gímenes de fuerza nos están demostrando que ya no es la mera autoridad implacable la que puede resolver el problema mexicano. Los fracasos de las manos de hierro nos están gritando que es urgente aplicar, siquiera sea por ensayo, a México, ya no los directorios a la española o a la italiana, sino la democracia a lo Argentina, a lo Colombia, a lo Brasil. Doctrina cavernaria es toda aquella que hable de nuevos directorios, de nuevos ensayos de brutalidad.

MENSAJE A JOSE VASCONCELOS

Los suscritos, escritores de la lengua castellana, quieren hacer llegar a su ilustre compañero Don José Vasconcelos, en ocasión de la lucha cívica en que está empeñado, su adhesión moral al margen de los partidos.

Estimamos que Ud. inicia su campaña, en primer lugar, con el propósito de acabar, si triunfa, la obra extraordinaria de educación que comenzara hace cinco años y que fué interrumpida por desgracia para Méjico y para el resto de la América Española que ya recogía su credo vital de educación, y en segundo lugar, con el deseo de dar a su pueblo la ocasión de que elija a un pacificador verdadero, capaz de acabar con la lucha civil que es sangría inútil de su vida y gran patria.

Nosotros no podemos mirar con indiferencia una campaña cívica a la que entra un hombre excepcional, formado en la América hispana bajo la norma y el signo de Sarmiento, de Bolívar y de José Martí.

Sin pretender ni por un momento tomar sitio de combatientes en una lucha que corresponde decidir a su pueblo mismo, nos creemos con cabal derecho de confortar al compañero a cuyo lado trabajamos, en nuestro lote, por la suerte de la raza y el publicista educador que honra al periodismo americano. Si Ud. es una honra común de nuestros pueblos, es justo que sea también motivo de nuestra afeción vigilante en esta hora suya de noble empeño.

Presentamos a Ud. Licenciado Vasconcelos, que tan profundo sentido tiene de la colaboración moral indo-espa-

ARTE PERUANO



FIESTA RELIGIOSA

Oleo de Manuel Alzamora

ARTE PERUANO



Oleo de Manuel Alzamora

LOS SILLAREROS

SEÑALES

Mil, cien mil, un millón, diez millones de indios esclavos vegetan miserables en los páramos andinos.

Uno, dos, tres, Amautas apenas, sembradores nuevos, señales de estos tiempos acortan los caminos.

En el camino sintió luz en sus ojos. Y de fátuo, urdidor de chismes, perseguidor de Amautas, tornóse también Amauta.

Cortáronle pies y manos, mas quedó su boca para hablar la verdad. Su palabra recorre el mundo y arma de fortaleza muchos brazos.

Arrojó el falso pudor de la sociedad corrompida. Limpio de pecado, al oír la Gran Voz, no tuvo vergüenza de mostrarse desnudo.

No pulió frases. No hizo de sus palabras malabarismos vanos. Dejó que los modistos y las damiselas hiciéranse un idioma bonito, y que los académicos retocasen las palabras, como se hermean el rostro las muchachas públicas. El, amauta, dijo su ruda verdad. Y lo comprendieron.

Los blancos niegan que los amautas cobres, hubieran anudado ideas. Unos dicen que los kijos fueron estadísticas, otros, calendarios. Del fondo de los dos con nudos de odio, se desatarán en latigazos.

Latigazos de fuego. Dinamita en las tumbas, los palpitantes nervios, amarra-

ñola y de la lealtad entre los individuos de un gremio, nuestra admiración efusiva hacia su conciencia de educador y de apóstol.

París, Marzo de 1929.

Alcides Arguedas, César E. Arroyo, Hugo Barbagelata, Francisco Contreras, Carlos Deambrosio Martins, Enrique Deschamps, Francisco García Calderón, Ventura García Calderón, Armando Godoy, Max Grillo, Américo Lugo Romero, Luis E. Nieto Caballero, León Pacheco, Eduardo Santos, Manuel Ugarte, A. Zérega Fombona, Teresa de la Parra, Benjamín Carrión.

nubes. Desplómense las cavernas del mundo. Desbórdese el lago sagrado del cielo. Que se inunde la tierra para lavar tanta maldad.

Sangre en la boca espumosa del esclavo. El tascar del freno nos deformó los belfos. El hambre nos aguzó los ojos. Aquí en el fondo de nuestro pobre pecho está la llama que incendiará la tierra. Ven hermano siervo como yo, toma el cuchillo de mis palabras.

La profecía está anudada. De allende los mares ignotos, salvajes barbados, dominadores del rayo, insaciables tragaldabas de metales preciosos, enviados por el Dios Malo, castigarían al Inca fratricida....

!Wirakocha! por qué nos abandonastes en aquel día. Mira tus ejércitos destrozados, tus pueblos en llamas, Tu Kosko, Capital del Universo, destruido. Robados tus templos y quemados tus oráculos. Tus vírgenes violadas y tus amautas descoyuntados: anudados sus nervios en el último kipo de profesia,.

Andes. Divinos Andes. Reflejo de Wirakocha. Alas blancas de sagrado Kuntur. Por ruta vertical mi espíritu asciende como flecha de Kampa.

Trasparará tu corazón: porque la mano que lanzó mi espíritu se crispó en lo invisible: porque el arco de mi cuerpo es de madera fuerte de las selvas.

Desgalgados torrentes andinos, sobre las áridas pampas costeñas: al milagro de esta voz de vida renació la tierra.

No provienen del mar estos puquiales del desierto. Subterráneamente bajaron de la Sierra: como los torrentes son hijos de los Andes.

Y el mar. Y las blancas islas en lo azul: son también reflejo de los Andes.

Al sur, al norte, al este y al oeste: todo es Tahuantinsuyo: más allá de las fronteras que los príncipes quisieron limitar.

Con un abrazo de caminos horraremos los odios de nuestros pueblos: con un entrecruce de chasquis, con un saludo de velocidades.

Oh KOSKO inmortal: corazón, ombligo y cerebro en tí irradiarán. Los peregrinos llevarán amor. Y cosecharás mieses y comerás el pan de la Verdad.

ERNESTO REINA.

A una paraguaya del pueblo

Para "La Sierra"

Paraguaya:

mujer de los campos; canéfora de las poblaciones,
bajo el peso de tu "cambuchí"; descarnada
sombra fugitiva de la carretera;
mujer de los cuarteles y de las plazas.
cuando cruzas por las calles de la ciudad,
— garrida, eréctil, descalza, —
pienso, adolorido, que las piedras del suelo,
filosos esmeriles, fueron arrojadas,
preconcebidamente, para tu martirio.

Paraguaya

de grandes ojos de cobalto y acero,
y piel morena; pálida
luz indígena de la tarde:
tienes la majestad y la belleza trágica
de tus bosques; y eres como el naranjo, en todo tiempo,
que dá fruto, sombra, flor... Eterna dádiva
de ternura y bondad;
gracia
solícita, de toda ingenua abnegación
munificente; fragua
donde el soplo de todo sentimiento
aviva a la llama.

Mujer de inmenso corazón
y juventud escasa:
no bien vibran tus senos púberos,
— frutas de "apepú" — ya en tu otraña
late una nueva vida,
que es como una parábola
de la divina maternidad.....
Tu corazón — vaso de mieles — es una encrucijada
donde se aposta tu verdugo..... ¿De qué puede servir
para tu defensa?... ¡Si es blanda
arcilla, donde pule y aguza
su cruel intemperancia,
el amor erradizo de los hombres!
Tu grávida
floración, tiene el epitalamio de la palmera
solitaria:
fecundidad de mies anónima
que abrió sus valvas
al polen, arrojado un día, por el amor, la ingratitud
y la distancia.....
Por eso tu hijo, es dos veces TU HIJO,
Y tu maternidad dos veces santa!

Mujer

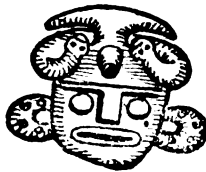
paraguaya:
no hija,

antenada
 del destino; carne de cañón de todas
 las acechanzas;
 cien veces incomprendida;
 cien veces esclava!
 Se dijera de tí "cosa de todos" ¡.... de encomenderos,
 de esbirros, de tiranos... de toda la farándula
 de dueños y opresores
 que usa botín y calza
 un punto más de civilización
 sobre tu casta!
 Suelo propicio
 al pisoteo de todas las plantas;
 flor abatida, al azote
 de todas las rachas;
 mujer — abnegación, al alcance
 de todas las garras!.....
 No tiene escudo tu gran fortaleza.....
 Te traiciona tu dadivosa sencillez de malva!

Pero no sufras
 ¡oh alma
 de los caminos;
 soberana
 del bosque; poesía
 mata
 de la estupenda naturaleza virgen; cantinera
 de los ejércitos; sacrificada
 como una flor cordial,
 en todas las angustias de la patria!
 No sufras, que el destino
 ha de vindicarte, paraguayá!
 Tu inmenso amor será el Evangelio
 redentor de todas tus desgracias;
 y en tu vientre prolífico,
 ánfora
 de salvación,
 esperanza
 de lo por venir,
 se plasmará el pueblo futuro,
 con toda la fuerza de una nueva Raza!

W. J A I M E M O L I N S .

Asunción (Paraguay), 1929.



El Kheswa y la historia de los Incas

Por JOSE FELIX SILVA

Para "LA SIERRA"

El panteísmo wiraccochano marcando una era de civilización y cultura, en un lapso de siglos, no reduce su pensamiento teocrático al círculo sagrado donde fecundizó ni menos mantuvo su espíritu de fé sin ir más allá de la naturaleza sentida. La civilización ccolla, impropriamente llamada Tiyawanaquense, se expandió por norte, centro y sur del territorio peruano que fuera reconquistada en otra época por los incas, y, así como crecía en sus dominios, al contacto de las creencias locales de otros pueblos de su raza y lenguaje encontró el eclecticismo de su filosofía religiosa. A este ciclo de evolución proto-kheswa pertenecen: **ILLAJ TEJSI WIRACCOCHA-CCON TEJSI WIRACCOCHA** y **PACHA TEJSI WIRACCOCHA**.

ILLAJ TEJSI WIRACCOCHA.—La luz que anuncia el día. *Illaj*-resplandeciente, cosa que resplandece-*illarín*, *illarimun*-amanecer-*Tejsi*-origen que como prefijos a *Wiraccocha* completan una profunda razón teogónica que atestigua el animismo en el panteísmo proto-kheswa. *Illaj-Tejsi Wiraccocha*, es, pues, la LUZ poder del Sol principio de la Vida. *Señor de la Luz*.

Illaj, vocablo esencialmente kheswa se tiene también acompañando a otros nombres de objetos de la región ccolla, así: *Illaj Apu-Illaj mani-Illajpi*, etc.

CCON TEJSI WIRACCOCHA.—Encierra la acción emanada de una condición subjetiva de una fuerza misteriosa. *Ccon*, dios de los norte kheswas, fué incluido en el wiraccochanismo por afinidad como símbolo derivado del gran sol de *Willcacocha*. *Ccon*, el calor deificado, revela una situación incipiente de la conciencia religiosa de sus cultores. No fué el sol mismo el objeto deificado, fué su efecto, el calor de sus rayos. Entonces, subyugada la concepción rudimentaria *CCON* a la idea *WIRACCOCHA*, encauzó en los dichos pueblos un nuevo pensamiento religioso y la casta sacerdotal del altiplano fusionó el atributo *CCON* en los cánones de su panteísmo insuperable con el prefijo *Tejsi*, creando la divinidad *CCON TEJSI WIRACCOCHA*. *Tejsi*, significa origen que siguiendo al nombre *CCON* y antepuesto a *Wiraccocha* expresa sintéticamente la conciencia del aborigen especulando los secretos y maravillas de la Naturaleza. No es un mero creyente inspirado en el terror, más que por él, es un ferviente admirador de la infinita majestad de la belleza. Las cosas grandiosas, el sol, la luna, los ríos caudalosos, los lagos inmensos, etc., forman la jerarquía alta de sus dioses y su imaginación absorta y abismada moldea la leyenda de sus principios superficiosos y mitológicos. *CCON Tejsi*, siendo un don de *Wiraccocha*, es el sol en pleno fulgor, por eso, *CCON Tejsi Wiraccocha* es la suprema frase que enseña a *Wiraccocha* como origen del calor que dá la existencia: Señor del Calor.

PACHA TEJSI WIRACCOCHA.—Es el sumo resultado de la inteligencia comprendiendo una causa creadora por su efecto, *Pacha*, interpretado con el léxico mitológico de su origen, es a no dudarlo, la Naturaleza que junto a *Tejsi*-origen-nuestra a *Wiraccocha* como el origen de la Naturaleza: Señor de la Tierra.

Como se observa constituye una trilogía surgida de una divinidad. El sol en sus tres fases de movimiento como actividad de máximo poder: *Wiraccocha*. Además esta triple deificación demuestra el contacto de las tres regiones ocupadas por

la cultura wiraccochana, que con sus siglos de vida, de flujo y reflujo, implanta una capacidad única y definida que se supera en su futuro incanismo. En este concepto, la meseta sagrada o *collana* fué el centro propulsor de la cultura proto-kheswa, cuyo período de siglos prueban ya no solamente la irradiación del lenguaje kheswa en plena evolución sino que el refinamiento alcanzado en los motivos ornamentales de su arquitectura simbólica inducen perfección obrada en el tiempo. Los collas con su predominio hicieron la unidad religiosa, del arte y de la lengua. *Wiraccocha*, recorrió los montes, la quebrada y los llanos creando el Hombre Kheswa.

Planteada la unidad lingüística desde la era primordial de la civilización kheswa, el falso concepto de diferencias raciales desaparece, por lo menos, en la extensión geográfica comprendida entre el señorío de los Sires de Quito, parte sur de Arica y Tucumán, regiones de Bolivia y norte argentino y la zona forestal del oriente peruano con una parte de la hoya amazónica. En esta porción de territorio, los pueblos proto-kheswas, evolucionaron bajo la dirección y supremacía de la casta sacerdotal del altiplano. Como un núcleo social homogéneo, sin antagonismos aniquiladores, más bien, en un ambiente de paz, se agitaron todos en torno de la Naturaleza hecho dios.

La fé, en la conciencia y el pensamiento orlaba los ritos sagrados, dulcificando el lenguaje; el esfuerzo y la voluntad hechos fanatismo se convertían en templos grandiosos; satisfechas las necesidades de la vida, con la abundante producción de la tierra, las demás expresiones del arte, tales como la cerámica, los tejidos y la orfebrería inspirábanse en su finalidad religiosa. El panteísmo invadió los sentidos. CCON, PACHACAMAJ, WIRACCOCHA se reflejaban, simbolizados en todos los objetos.

El primer período proto-kheswa, llamado teocrático, se distinguió pues, por la construcción de templos—wacas—y adoratorios, que poco más o menos con pequeñas diferencias les caracterizaba un solo tipo arquitectónico. En las orillas del Lago Sagrado, se elevaron templos de granito, ornamentados de motivos idealizados con admirable estilización; se levantaron escalinatas y observatorios desde donde podían contemplarse los movimientos del dios Willea-Sol; se erigieron monolíticas esfinges que representaban el poder de los dioses al lado de pétreas *chullpas* que guardaban los cuerpos momificados de los hombres inmortales; las escenas exóticas de esmaltes polímeros de los vasos y hasta los más insignificantes objetos de uso personal tenían relación con la mitología de sus dioses, genios de la eternidad. En la región del norte andino, entre las vertientes de la cordillera Negra y Blanca, en un paisaje de lila y azul—Anceas—cuyo centro se le ha denominado “Chavin de Huantar” como una corrupción de la frase kheswa—CHAYPIN HUANTAR—Ahí vive o crece la fuerte paja—también se construyeron templos, semejantes a los kheswa-collas y que rivalizaron en sus estilos ornamentales; en el sur, en el valle del *Willea-Uno*—río sagrado— el templo de *Cacha*—lugar del mensajero—cuya reconstrucción se hizo en el gobierno del Inca Wiraccocha y así quien sabe daten de este período los numerosos adoratorios que se encuentran esparcidos en la región del Ccoscco hasta Willea-Waman—alcón sagrado.—En la costa el templo de *Chan-Chan* palabra onomatopéyica que imita sonido metálico. El templo de *Pachacamaj*; los “Nascas” con su cerámica, etc. llevan el sello característico de un sentido estético, de una inspiración religiosa. El panteísmo wiraccochano palpita de uno a otro confin del extenso territorio proto-kheswa. Cada pueblo representaba el todo del grupo de pueblos de que era parte y este conjunto de pueblos constituía el organismo único moldeado en el crisol de la Naturaleza divinizada.

El primer período proto-kheswa, fué netamente teocrático.

(Continuará).

Lima, 1929.

Esta debiera ser sólo una nota bibliográfica. Pero, ya que ha demorado, me justificaré en trazarla con un reclamo de carácter general que desde hace tiempo pugna en mí por salir.

Me da la ocasión el libro **PARABOLAS DEL ANDE**,

de Nazario Chávez. Buena prueba reciente de la razón de ser de tal reclamo.

Los enérgicos fautores del andinismo vienen incurriendo en el error de proclamar este movimiento como genuinamente producido en un radio inmediato al Cuzco. Acaso dicha creencia exclusivista se debe a ciertas causas aparentes. Primera: un prejuicio histórico: el de que allá floreció la cultura quechua prehispánica. Segunda: la coincidencia lógica de haberse gestado y exteriorizado allá antes que en ninguna parte el movimiento indigenista. Tercera: el numeroso grupo de hombres que, estimulados a la vez por él, han podido organizarse tácitamente en falanje visible, de la que incluso se destacan algunos sugestivos jefes y valientes propagadores. Pongamos, Luis E. Valcárcel, un jefe; el poeta Alejandro Peralta, la primera retina, en lo adelantada, en lo original y en lo señera; Gamaliel Churata, un crudo y vigoroso revelador del alma bárbara que ruga en la vida ordinaria de los AYLLUS; Emilio Romero, un estudioso, privilegiado con su sensibilidad y su inteligencia captadora; Guillermo Guevara, un heraldo destacado en plena costa indiferente y sensual.

Más este monopolio o, al menos, esta hegemonía sureña del sentimiento andino, que los hombres de Cuzco y Puno creen empuñar, debe ser denunciada. (1). Ella reduce a una expresión mínima el amplio impulso que hoy se manifiesta, a lo largo de todos los Andes, con voces cuya calidad sorprende por inaudita.

Valdría la pena y arrojaría conclusiones de extraordinario abono para el orgullo cultural indioamericano un estudio acerca de los aspectos con que el sentimiento andinista se manifiesta

HABLAN LOS ANDES DE MAS AL NORTE

Por PEDRO BARRANTES CASTRO

Pará "La Sierra"

en las diversas zonas de nuestro formidable accidente físico-sociológico.

De primera intención, es posible advertir, por ejemplo, que los escritores y artistas del sur andino, en el Perú, están incrementando, más que nada, el aspecto especulativo,

tradicionalista y puro, con una mesiánica entonación, al constatar — o al creer ver, en su deseo, — los aprestos difusos que en torno a ellos despuntan para un renacimiento económico y espiritual de las razas quechua y aimara.

Pero el centro y el norte serranos, por otra parte, en las personas de sus escritores, poetas y pintores nativos — de quienes sólo méritos individuales se ha querido ver hasta hoy —, se hacen presentes con una modalidad propia y digna, como genuina, de equipararse a la del sur.

Esa modalidad consiste en una aptitud para expresar mejor que nadie el sentimiento mesológico encauzado hacia el más recóndito curso del lirismo racial. Se podría explicar esto, quizá, por una ventajosa asimilación de la herencia emotiva que los eventos históricos dejaron allí, en preciosa amalgama étnica, a base indígena.

Engrandece el especial valimiento de los hombres a que me refiero el sentido de universalidad con que se expresan, por manera que su pensamiento y su arte cobran una categoría expansivamente humana, que no prospera con tanta facilidad en los del sur, a causa de su exagerada y asfixiante devoción por el bilingüismo castellano-quechuista o aimarista.

La predicha calidad específica de los intelectuales creadores que se nutren más al norte del Cuzco no ha sido tomada en cuenta al hacerse las confrontaciones de la potencia anímica peruana. Y es el caso de llamar la atención sobre ella porque su preterición por más tiempo injuriaría el esfuerzo solidario de nuestros Andes boreales.

Acaso sin título personal, pero con la energía de un agente mancomunado, yo

pretendo recabar en esta oportunidad el derecho que asiste a departamentos como Junín, Huánuco, Ancash, Libertad, Cajamarca y Piura para que les sea conferido un puesto equivalente a los de Cusco y Puno en el movimiento orgánico del andinismo — único peruanismo anímico original hasta ahora, y, también, preciosa nota netamente autónoma de la moderna alma de América.

En efecto, la nueva intelectualidad de la sierra norteña cuenta hombres de firme relieve, como los poetas Vallejo, Delmar, Merino Vigil, Chávez y Varallanos, los flokloristas Vienrich y Castro Pozo, el pensador Orrego, el investigador Solís, los pintores Sabogal y Blas. Piénsese en el hondo estremecimiento mestizo de la mejor poesía de Vallejo, en la algarada mañanera de los cantos indígenas de Varallanos, en la sólida cultura, la pujante dialéctica y la atenta sensibilidad crítica de Orrego, en la fortaleza plástica de Sabogal, y en el cariñoso y documental humorismo de Blas. Se constatará en esto la magnífica contribución puesta por los Andes del norte en el allegamiento de la consciencia cultural del Perú más auténtico, que la Sierra está llevando a cabo, para cumplir una faz de su enorme tarea histórica librada al futuro.

Ahora, también hay el indio de más al norte. Ya que la literatura indigenista propiamente poética surge entre nosotros con una visión al par neorealista y neoromántica — intérprete muy actual de un sentimiento recién nacido desde y hacia una realidad y un ideal inéditos —, era preciso que el matiz pintoresco y la modulación emotiva peculiares al indio norteño tuvieran voces regionales que los tradujesen. Porque el carácter genérico dado al colorido y al alma serrana en la obra de los intelectuales del sur, si bien abarca la esencia del ruralismo y de la tragedia huanqueños, cajamarquinos, etc., desconoce sus ricos estilos vitales, que no deben ser identificados del todo con los del sur. Nosotros, los hijos del norte, encontramos en ella la génesis común, pero no la revelación de alguno de nuestros especímenes entrañables, de un miraje nativo, de un giro conocido en el lenguaje.

Se explica, pues, que el centro y el norte tengan que recibir con júbilo la aparición de intérpretes propios, cuya obra traduce fielmente el específico fenómeno socio-emotivo en referencia.

Ya Vallejo dió, genialmente, una muestra inigualada, con su profunda raigambre lírica, con el sístole peruanísimo que le riega la médula. Después, Varallanos ha pregonado, con la potencia autónoma de sus nervios y músculos GUANUCUYOS, la epifanía del nuevo amanecer quechua, valiéndose para ello de imágenes y acentos privativos.

Hoy el cajamarquino Nazario Chávez publica sus "PARABOLAS DEL ANDE". Chávez ha conquistado ya un nombre con su anterior volumen de poemas VERTICE. Allí se percibe la presencia de uno de los más altos picachos temperamentales en nuestra orografía de artistas. PARABOLAS DEL ANDE, viene a darle un prestigio militante. Es un trabajo con intención profética y recursos antididácticos, a la verdad apresurado. No se trata de un libro capital de poeta, en que un talento y una sensibilidad se cuajan, con ese valor aspirante a lo eterno y absoluto que caracteriza la obra de arte verdadera. VERTICE sí. Las "parábolas" más bien significan la resonancia que los actuales llamados reivindicacionistas de lo indígena han encontrado en el espíritu vigilante de Chávez. Propiamente, no hay aquí las legítimas parábolas ejemplificadas, sino esa forma apostrofante directa al uso, con que se dirige sugerencias a las mentes cultivadas, a propósito de grandes cuestiones sociales y raciales.

Cuando el poeta dice: "No tengas miedo, Pecador, de leer este libro. Es, precisamente, para todos los de tu comparsa para quienes se ha escrito, en ayuda de una enmienda común", ya está pensando en que sus lectores no van a ser los indios analfabetos, y tiene la ingenuidad de creer que sí lo van a ser los gamonales y otras calañas de explotadores. Al leerle cosas como éstas: "Indio, guarda tu ignorancia", o "Sé avaro de tus bendiciones, sí", o "Al amanecer, al atardecer y al anoecer, reniega, Indio; pero reniega de tal modo que se parta en dos mitades la cara del día", que nadie se asuste. Porque Chá-

vez no puede creer que la salvación del indio sea la ignorancia, ni, tampoco, que el torpe indio de hoy va a cumplir su caprichoso consejo ultraísta buscándolo al día una cara qué partir en dos al filo de su reniego. Se trata no más que de un sentimiento de repulsa hacia los métodos PIADOSOS que se usan al presente en favor del indígena, con infu-las tutelares. Para Chávez, como para todos los que aman antes que otra cosa la dignidad de la raza, ésta debe conquistar su predominio por sí misma.

PARABOLAS DEL ANDE contiene méritos literarios en los que está su mayor interés. Siendo Chávez, como es, un poeta de técnica avanzada, ha salpicado el texto de aciertos expresivos. Entresaco algunos.

"Por allá la Santosa platillea las manos, ovillándose a un huayno que se arrotea de la caja del cholo Minchán".

"Ñas Julianas, ñas Manuelas y ñas Marías se atizan en la cocina una a otra".

"El gallo churre, desde la parachaca, arquea su hambruna del nuevo día".

"Los pellejos han dormido qué bien, colgados en la guarcuna, sin soñar nada".

Yo pregunto a los coterráneos míos, de aquella zona de los Andes en que dis-

curre la alta hidrografía del Marañón, ¿no es verdad que este leal poeta Nazario Chávez nos trae una añoranza de los imponderables del vivir norteño, sólo nuestro, que había permanecido hasta poco antes totalmente irrevelado por la literatura?

Lima, 1929.

(1) El grande movimiento ideológico y artístico del serranismo a que se refiere nuestro notable colaborador Barrantes Castro, surgió en el Sur del Perú. Barrantes reconoce "haberse gestado y exteriorizado allá (en el sur) antes que en ninguna parte el movimiento". Los hombres del Sur no pretendemos monopolizar o ejercer "hegemonía" sobre las proyecciones del serranismo. La hegemonía la conquistarán, y conservarán con justicia, quienes se tomen el heroico empeño de cristalizar en hechos lo que hoy es, tenaz campaña doctrinaria de preparación y despertamiento multitudinario de hombres, para la hora de la grande acción y de la grande renovación. — N. de la S.

JUBILO

Una nube, una nube, una nube
como un niño nacido del vientre del cielo
ha bajado a arrullarse en la arboleda

Chopín en la garganta de los pájaros

Una lluvia de trinos
cae en los patios rebotando
TANTOS TRINOS, TANTOS
QUE HASTA ESA MUCHACHA DE LA LECHE PURA
SE LLEVA ENJAULADOS UN PAR
en sus ojos de chujilla

y el sol qué bulla la que hace
CORRIENDO A SALTOS LARGOS POR TODO EL POBLACHO

G U I L L E R M O M E R C A D O

ALFA.

ESTAMOS COMENZANDO A TENER CONCIENCIA DE NOSOTROS MISMOS. Ha sido necesario acaso, que una vez más el enorme Oriente geste y para un conductor multituario que re-

mozara el decálogo igualitario de Manés, el socialismo indú cristalizado en Christma y occidentalizado en Jesús? Nicolás Ulianov Ilich, Lenín, tiene en el sello racial de sus ojos rasgados y luminosos como una puñalada en el vientre de la noche, y en la impresión estupenda de su pensamiento hecho carne, sobre las cenizas de la autoé-racia social y religiosa, el alfa inicial del Oriente en el que todo comienza, y en el que termina todo. Es en el espécimen del pensamiento lejano y muy nuestro en el que nosotros mismos debemos encontrarnos. Es una fibra más de la raíz milenaria que se prolonga a través del tiempo y del espacio en este punto del cosmos que denominamos tierra, de esa prodigiosa intuición oriental que dió los alaridos históricos y sociales que hicieron brecha en la corteza ancestral de la dominación ominosa: la Huída a Egipto y el Decálogo, la Epopeya de Cristo y la Filosofía Cristiana, fuentes ambas de un mismo manantial: la India. Eso es Lenín. El Oriente es la ubre que lacta los siglos ansiosos. El Oriente es la madre de las revoluciones que tonifican los nervios ansiosos. El Oriente es la ciencia social que penetra a los cerebros ansiosos. Alfa. No vibró jamás una raza oprimida sin que el Oriente le diera su panacea y le ofreciera su demiurgo liberador y conductor. Alfa. Principio de todas las filosofías y término de todas las auto-cracias. Vientre en que fué fecundada la célula del pensamiento conductor y sapiente; vientre que alumbró con luz y vida dos eternas verdades y dos eternas negaciones: libertad e igualdad. Vientre que tiene la doncellez inmutable de la eterna virginidad de lo divino,

Tres demiurgos y un solo espíritu de liberación.

M. Frontaura Argandoña.

Para "La Sierra".

de la eterna integridad del pensamiento siempre renovado.

RAZA MADRE.

Las razas sufren. Diez siglos espectó Europa el espectáculo miserable del knut sobre la espalda sangrienta del labriego

ruso. La estepa de Siberia fué regada por el pensamiento hecho sangre de los estudiantes que formaran con su caravana inmensa la horrible cauda de la aristocracia podrida. Fructificó el leucocito palpitante, y de la sangre sobre la nieve, salió el florilegio de las reivindicaciones, como la nieve pura, como el rojo símbolo de la sangre, altivo. Las ideas de los pensadores rusos, impregnaron con el semen vitalizante, fecundador y nihilista la entraña ansiosa del Oriente. Y fué Lenín Raza madre. No en vano el espécimen aimarae de la altiplanicie altoperuana lleva el "os mongolicus" oriental. No en vano esa raza enorme ha sellado su nueva simiente americana con la "mancha sacra" oriental. Raza madre. Lleva la serenidad infinita de un bramane que pensara. Lleva el orgullo inexpugnable de un kchatria que dominara. Profundos pensamientos interiores. Elaboración callada e inmutable de una idea que no abandona los nervios. Fatalismo ritualista y teogónico. Sobriedad en la alegría y hasta en la misma tristeza: diríase que nace de su disciplina interior, la melancolía dosificada. Este indio americano reconcentrado en sí mismo, esta enorme raza, que desde la cima del Ande, un infinito que se acerca a Dios, lanzará sus miradas que ocultan intricables tormentas interiores, hacia el Altiplano, un infinito que se aproxima al hombre.

PATHOS.

Las razas sufren. Calladamente, sombriamente. De allá en vez, un alarido resuena en las concavidades del Ande, y el pututo armoniza trágicamente con

el supremo espasmo de la venganza, y con el grito del opresor que cae. El dolor necesita el grito, como el pus precisa un emunctorio: resuena el pututo del oprimido, y gotea la sangre del opresor. Carcomida dinastía encaramada sobre los hombros tolerantes de una raza engañada, mestizaje que es una grotesca máscara en que la naturaleza se ha burlado de sí misma. Dinastía que tiene el aplomo de su refinada barbarie y se simboliza en el ignorante atrevimiento de un fraile Valverde antes de la tragedia de Cajamarca. Eutocracia ridícula y feroz, medianía espiritual, temblorosa y degenerada autocracia. Caduca minoría que legisla con el código de su infatuada suficiencia y al calor de su ambición inconfesable. Ha extraído la entraña del Ande, y la ha convertido en plata, mercantilizando lo sagrado y lo divino, y ha quebrado el alma del indio, — esa alma no se dobla — para formar con ella un ángulo que es el arco de triunfo de su entronamiento. Ridícula invasión de entes blancos y barbudos, que al retirarse ha dejado un mestizaje que tiene la desnudez pasional del impulso genésico que lo engendró.

Y en el pathos de la tragedia sombría que ya dura cuatro siglos, el indio severo y sereno, mientras incubaba hondos pensamientos que jamás revela y que siempre calla, se sume en el nirvana de su coca, y se acerca al dios sol en la melancolía de su caña de cinco agujeros o en el alarido de su putu-

to abierto como una sola y profunda herida.

NOSOTROS

El Oriente renacerá en sí mismo y parirá en América un demiurgo. Su paso fulgurante en el Asia, será el futuro luminoso de la América: Manés, Jesús, Ilich Lenin darán en la matriz de los tiempos al hijo de Manco, engendrado en la ontogénia del siglo veinte. Desde las apófisis de esa prodigiosa columna vertebral que es el Ande, lanzará su anatema al barro del suelo y elevará su mano inmacillada para untarla en el oro de los cabellos del sol rubio y bueno como el maíz. En la inmensa estepa de la altiplanicie altoperuana, y en en el lomo del impoluto Misti, plantará su pendón de oro y nieve, como Lenin lo plantó en la estepa manchada de nieve y sangre. Estepa. Igualdad geográfica e igualdad racial. Símil cerebral indestructible, como es indestructible la raza madre. La historia se fecunda a sí misma, y se repite en los siglos de los siglos. Pervive mientras se oiga el clamor de un esclavo y palpita mientras viva ese estupendo espíritu oriental que valiéndose de Bhering plantó su semilla en el prodigioso huerto del Ande. Germinará en un HOMBRE. Y en ese poderoso movimiento de inteligencias puestas al servicio de una idea superior, la nueva ideología de la juventud de América, será el hombre del Ande que ha de besarse con el dios Sol.

En el Altiplano de Bolivia, 1929.

FOTOGRAFADOS - ZINCOGRAFADOS

La Administración de "LA SIERRA" se encarga de la fabricación y envío a provincias de **Fotografados** y **Zincografados**.

Pida Informes—:—Precios módicos

LIMA-PERU — Apartado, 10.

Ha sonado una clarinada...

(Especial para "LA SIERRA")

Un estremecimiento de angustia agita al Mundo en este instante.

Una hora trágica se avecina.

Un sordo rumor de tempestad avanza.

El eco clamoroso de una multitud jadeante y sudorosa, sumida en el hambre y la desnudez, tiene al fin resonancias de combate.

Allá, en el confín del horizonte, se ve brillar una hermosa luz.

Es la aurora de una positiva era de LIBERTAD, IGUALDAD Y CONFRA-TERNIDAD.

En el corazón de todo proletario, resuena una clarinada de alerta.

Ella le llama a cerrar filas. Ella le estimula a formar un poderoso y formidable ejército, consciente, disciplinado y unido.

De lo más hondo de las conciencias depuradas, luminosas y sublimes, surgió como una floración sangrienta LENIN: espíritu combativo y redentor.

Su mente y su nervio hubieron de extinguir y anular el monstruo apocalíptico llamado IMPERIALISMO CAPITALISTA.

En el corazón de las tinieblas, resuena aún su voz potente como un presagio de victoria del oprimido que se creía irredento.

Y ahora, esos que parecían sueños imposibles de los hermanos infortunados, son plenas realidades.

El terrible muro, erizado de púas, que divide a CAPITALISTAS Y PRO-

LETARIOS, se tambalea incesantemente.

Amenaza caer sobre los primeros, para iniciar así el comienzo de una nueva y hermosa página en la Historia de la humanidad.

Las víctimas del actual MUNDO CIVILIZADO. Los que han sufrido tristezas amargas e infinitas. Los que han agonizado en una agonía lenta, dolorosa e infamante para sus verdugos, se rebelan al fin.

Con gesto heroico y digno de HOM-BRES LIBRES Y CONSCIENTES se enfrentan al enemigo secular para combatirlo, y vencerle y derrotarlo.

No se trata de un combate entre MASA Y CLASE. Es una lucha encarnizada entre DOS CLASES.

Numerosa y aguerrida la una. Inferior en número, pero con mucho oro y fuerza armada la otra.

Mas el oro puede confiscarse. La fuerza armada es susceptible de ser aniquilada.

Para conseguir la victoria, urge que todo obrero, campesino, indígena, o proletario de cualquier orden, sin distinción de sexo, nacionalidad o credo, acuda presuroso a la llamada.

El clarín de combate ha sonado.

Se proclamará el AMOR HUMANO, sobre las ruinas y cenizas de la BARBARIE CAPITALISTA, cuya brutalidad vencedora ha danzado salvajemente sus maldades en el corazón de los hermanos PROLETARIOS.

La hora de la REDENCION ha llegado. El clarín resuena: "PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!!"

SECUNDINO EGUES

COLOR

Mañana de domingo enchullado
la plaza sangra indios a borbotones

los cerros con el poncho hacia atrás
se han amanecido bailando a la rueda
bebidos de estrellas.

las nubes desnudas están tomando el
sol sobre las tejas

de la jaula del campanario
se desbandan los repiques empollarados de huaynos

G U I L L E R M O M E R C A D O

VELADORAS

(DE IMPRESIONES DEL HOSPITAL)

Para Piano.

Para "La Sierra"
Roberto Caspary

Tanto $\text{♩} = 60$

pp *sempre pp.* *mf*

8

cres.

8

cres.

8

cres. *subitamente p.* *f*

8

dim. *f*

8

dim. *rit.*

octubre

Para "La Sierra"

Danzas

Lluvia

Enmascarados

Velaciones

En las casas arden los cirios en el ara
y "taita Pancho" se baña en llamaradas

En una esquina de la sala
el "cajero" se duerme con la flauta
y tunde los tímpanos del mocerío

La música galopa en los nervios de los indios
y les enciende las venas de alegría

Desde el rincón Wanka se sorbe con los ojos
la gracia pendenciera de la Aurora
que baila su huaynito de inocencia

La chicha embandera el instante
con petardos de sonoras carcajadas
y con gritos guapeados de entusiasmos

Los yanques en el piso húmedo
dibujan castillos de deseos

Los trajes encendidos de las indias
se robaron el color de la campiña

AFUERA

la lluvia palmorea de contento
y acompaña los gritos del festejo
que se escapan desbocados a los cerros

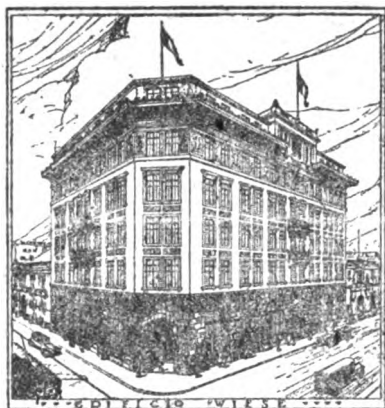
Todas las noches la "caja"
se coge de los faldones de octubre
y trepa el balcón enguirnaldado de la juerga

El frío se acurruca en las callejas
por donde camina el silencio sin poncho
y sin sombrero

Hasta que la campiña taciturna
se limpia sus ojeras trasnochadas
con el fresco pañal de la alborada

J U A N E S P E J O A S T U R R I Z A G A

Wamaj-Chuko, 1929



Emilio F. Wagner & Cia.

INGENIEROS

Almacenes de materiales y ma-
quinarias para todas las
industrias

LA CASA DE GARANTIA QUE DURANTE 48 AÑOS CONSECUTIVOS
ESTA SUMINISTRANDO MAQUINAS A LA ENTERA SATIS-
FACCION DE SUS POSEEDORES

NUESTRA SECCION TECNICA

A CARGO DE INGENIEROS ESPECIALISTAS EN LOS DISTINTOS
RAMOS INDUSTRIALES, SUMINISTRA PRESUPUESTOS Y
TODA CLASE DE INFORMES SOBRE

Ingenios azucareros

Maquinaria minera

Instalaciones de desmotadoras

Bombas para irrigaciones

Motores a petróleo crudo

Material ferroviario

Talleres de mecánica

Maquinaria para imprenta

Máquinas para fidelería

Máquinas para curtiembre

Instalación de galletería y

Chocolatería, etc., etc., etc.

Y TODA CLASE DE MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES

Edificio Wiese

ESQUINA NUÑES Y FILIPINAS

LIMA — PERU

CANCION 3

a José Varallanos.

Una música velada
como un surco por tu boca
me dice la fresca brisa²
que me mandan tus adentros.

Dulzor que viene de adentro
para el alma es medicina
Enredada en tu sonrisa
se ha quedado mi alegría.

Por tu río de palabras
pasó silbando mi nombre
y se clavó en tu garganta
como saeta en el blanco

Mis manos son arquitectos
para construir halagos
y un surtidor de caricias
me nace de cada mano.

Para amansar mi aspereza
con cánticos de ternura
hay una caja de música
en la caja de tu boca.

ILDEFONSO PEREDA VALDEZ

Montevideo, 1928.

La feria dominical

El sol desparramando gritos se revuelca en la plaza.

Ponchos y llicllas, húmedos de fatiga,
enfiestan policromías a la mañana rajada de comercios.

La iglesia levanta en alto sus brazos amparadores
y bendice su sombra en mil torpes pupilas
por la voz de sus campanas.

La plaza convulsiona su cuadrado

Cholas redondas y frescas como naranjas
Cholos rotundos, tajados del Ande.
Indios que gustan la oración de su coca.
Indios con el dolor de muchas auroras en la frente.
Indias que atardecerán unas copas
cuesta arriba cantando.

Rebotan regocijadas las palabras del día:
medidas, pesos, telas, víveres, MONEDAS.....

Y hay quien luce un cuello tieso
y zapatos que son una grillería,
— índice: nuevo gamonal.

El cielo está más alto que otros días
y un aire como jebe
ata los paquetes desiguales de las casas.

Quién pudiera darle vuelta a los hombres de este domingo
o hacerles danzar el alma como un tropo musical.

A N A X I M A N D R O D . V E G A

Bases del Concurso Supranacional de Música Autóctona Organizado por la Revista "La Sierra"

- I El Concurso comprende tres grupos:**
- GRUPO A)** Música de Cámara, cuya limitación es el cuarteto de cuerdas: (violines, viola y chelo), o el trío: (piano, violín y chelo).
- GRUPO B)** Música lírica (canciones, yaravías, &,) para cualquiera de las voces humanas: (sólo, dúo o cuarteto), con acompañamiento de piano.
- GRUPO C)** Música de piano solo (conciertos, danzas, &) en forma elevada.
- II Las composiciones deben estar escritas en forma clara, en papel cuyas dimensiones no sean menores de las usuales (0.35 por 0.27 centímetros); debiendo adjuntarse las partituras y las partichelas.**
- Las composiciones deben dirigirse en carta certificada y lacrada a:
Sr. J. Guillermo Guevara
c/o. "Concurso Supranacional de Música Autóctona".
LIMA-PERU. — Apartado, 10.
- El sobre debe indicar, además, el GRUPO a que pertenece el envío.
- Las composiciones deben venir con pseudónimo. Otro sobre cerrado y lacrado debe guardar el verdadero nombre del autor, la dirección de su domicilio y su nacionalidad; éste sobre debe traer escrito en su parte externa el mismo pseudónimo de la composición presentada al Concurso.
- El Jurado Calificador sólo abrirá los sobres que correspondan a los pseudónimos de las composiciones premiadas. Los sobres con pseudónimo que guardan los nombres de los concursantes no premiados, serán devueltos a solicitud del interesado.
- III Los temas de las composiciones presentadas deben ser genuinamente originales y del folklore indígena (k' eshuas, aimaras, calchaquíes, huitotos, guaraníes, danzas selváticas, &). No serán aceptadas las obras presentadas a otros Concursos. Tampoco tienen validez las que sean solamente captaciones.**
- IV El Concurso es de carácter supranacional, es decir, pueden tomar parte en él, compositores peruanos e indolatinos.**
- V Un Jurado idóneo, compuesto de autoridades en el arte musical, cuyos nombres se publicarán oportunamente, juzgará las obras presentadas y discernirá los premios. El Director intelectual de "La Sierra", formará parte del Jurado.**
- VI Las composiciones premiadas serán ejecutadas por profesores de prestigio en una Fiesta Literario-Musical, especialmente organizada por la Dirección de "La Sierra", en uno de los principales teatros de Lima, en que se hará la repartición de premios.**
- VII La Dirección de "La Sierra" se reserva el derecho de prioridad para la publicación de las composiciones presentadas al Concurso, en nuestra Revista, como en el "Album de Música Indolatina" que prepara.**
- VIII La inscripción al Concurso queda abierta en la fecha y se cerrará el 30 de noviembre de 1929 a hs. 6 p. m.**
- IX Primer Premio "CUZCO", CIEN LIBRAS PERUANAS, donación del señor Rafael Larco H.**
Segundo Premio, TREINTA LIBRAS PERUANAS, donación del señor Víctor J. Guevara.
Tercer Premio, TREINTA LIBRAS PERUANAS, donación del señor Hernán Pazos Varela.
- Los premios estarán acompañados de un Diploma de Honor, refrendados por el jurado.
- Lima, mayo 1° de 1929.

(Se publica al periodismo indolatino insertar estas Bases).

MATERNIDAD CONSCIENTE

Siendo culta la mujer, no caerá en la maternidad, como

en una trampa sin salida. Puesto que el instinto y el amor no bastan, por desgracia, para garantizar la felicidad de la pareja creadora, aumentemos las posibilidades del acierto al suprimir ese concepto del matrimonio "como solución económica", que impera en las mentes de casi todas las mujeres de nuestras sociedades. Y conste que esto no contradice a la defensa que hacemos de la aspiración a la buena dote, tan común en las mujeres casaderas. La diferencia es bien clara: en el primer caso, el matrimonio es la tabla de salvación para la mujer que se ve hundir en el abismo de la soltería; en el segundo caso, el dinero es sólo un elemento más que la joven sopesa a la par que las demás condiciones del pretendiente, y en un rango biológico análogo, al de su porte físico o al de sus cualidades intelectuales o morales.

Pero ya unida al hombre y en aptitud e inminencia de ser madre, ¿cómo deberá serlo? Porque no bastará con que lo sea; tiene, además, que serlo bien. Ser madre, como tantas veces se ha dicho, es algo mucho más complejo que formar hijos en su seno y darlos a luz. Es algo que se extiende muy lejos del acto concepcional, que implica muchos deberes y muchas cualidades, hasta tal punto importantes, que por sentirlos y practicarlos con amor maternal hay mujeres que, siendo vírgenes, pueden ostentar el título de madres con más legítima razón que muchas múltiparas.

Yo digo que la mayoría de las mujeres — y hablo ya principalmente de España — van a la maternidad y la practican luego, henchidas del más puro y entrañable instinto materno, pero en un grado insólito de desconocimiento de la trascendencia de su misión y las consecuencias de esta ignorancia se echan de ver bien pronto en la mezquindad de los frutos logrados. Y esto

DE LA VIDA SEXUAL

—
POR GREGORIO MARAÑÓN

es cierto hasta el punto de que creo que, en nuestro país, el feminismo no puede pasar adelante en sus aspiraciones sin

poner antes remedio a este trance, en que amenaza naufragar la vitalidad de nuestra raza.

No hablo ahora de las mujeres de las clases elevadas, aunque también de ellas habría mucho que hablar. Si no — salvo excepciones — una cultura profunda, tienen casi todas la cultura banal que se pega en el viaje, en la conversación, en la lectura de las revistas y aún de algunos libros. Y tienen además, y sobre todo el dinero, que suple tantas cosas imperfectas. Hablo de la mujer del pueblo, de las mujeres de los obreros, de los campos y de las ciudades; y, naturalmente, no me refiero sólo a los trabajadores manuales, sino a muchas capas de obreros de la inteligencia, que suben hasta bien arriba de la clase media, cuya vida es casi siempre más angustiosa, bajo el traje burgués, que la del bracero o la del albañil. Hablo, pues, de más de dos terceras partes de las mujeres españolas de la gran matriz en que se fragua el pueblo, el nervio de la raza de mañana.

Estas mujeres tienen su único y efímero momento de triunfo sexual cuando dan sus primeros pasos por el camino de la juventud. Entoncec las vemos nosotros pasar por la calle, de vuelta de su taller o de su paseo supliendo con la gracia y la belleza, tan pródigamente repartidas en nuestro país, la modestia de su indumentaria. Cada año, nuevas muchachas aparecen y renuevan en nosotros esa fugitiva impresión de optimismo. Pero apenas volvemos a saber de la tragedia de las que cada año desaparecen en las tristezas del hogar.

UN EXPERIMENTO TRISTE

No me citen los líricos ejemplos de esta y de la otra pareja que supo convertir en realidad el falsísimo y absurdo refrán de "contigo, pan y cebolla". La realidad es muy otra. Yo invito a

los que leen estas páginas a que renueven por sí mismos la siguiente experiencia, cuando, al pasar por las calles de un pueblo sobre todo los de nuestras castillas — o por los suburbios de las grandes ciudades, donde viven los obreros, veáis a esas mujeres que descansan con un niño en brazos y varios en torno, o que se afanan en los quehaceres domésticos, calculad un momento su edad y luego preguntádsela.

Aun suponiendo que estén también tocadas de la manía, tan femenina de amenguar sus años, yo aseguro al curioso que siga mi consejo que sentirá muchas veces dolor y asombro al saber que apenas han pasado los treinta años mujeres consumidas por una vejez prematura, que representan cerca de cincuenta.

Y esto no es una excepción. En mi policlínica y en mis salas del Hospital General, de Madrid, a donde acuden gentes de toda España, repetimos muchas veces esta prueba, con el mismo resultado; naturalmente, no en mujeres depauperadas por enfermedades crónicas, sino en las que vienen acompañando a los pacientes o en las que padecen afecciones agudas, que por sí solas no influyen en el aniquilamiento orgánico.

Pero si a estas mujeres que han perdido todos los encantos del sexo, agotadas, indiferentes y tristes, las preguntamos después cuántos hijos han tenido, experimentaremos un sentimiento de alivio al escuchar que han tenido ocho, diez, doce y con frecuencia quince, o más. He aquí — pensamos al punto — unas madres admirables que sin ningún desahogo material en el hogar no han vacilado en sacrificar su juventud al bien de la sociedad. He aquí estas madres, orgullo de nuestra patria, que dan una estadística de natalidad superior a la de los grandes países de Europa y América, más adelantados, pero más corrompidos por el neomalthusianismo. He aquí estas madres que, según nuestros sociólogos optimistas, nos compensan con creces de los males que pesan sobre la patria, porque no han aprendido el arte, ya vulgarizado en otros sitios, de limitar a voluntad las fuentes de la procreación.

UNA LEY ATERRADORA: LA FECUNDIDAD DE LAS MADRES ESTA EN RELACION DIRECTA CON LA MORTALIDAD DE LOS HIJOS.

Mas preguntémoslas ahora cuántos hijos viven de los que dieron a luz y es seguro que nuestro optimismo se trocará en terror, porque de esos hijos, engendrados en pleno trabajo, paridos con tanto dolor, amamantados exprimiendo hasta la médula del organismo exhausto, no quedan ni la mitad; muchas veces menos: quizá, sólo, uno o ninguno. Parecerá que exagero; pero voy a copiar una estadística macabra, que nos preparará que no es así.

Esta estadística no está forjada en los antros de ningún ministerio u oficina pública, en los que jamás entró la verdad desnuda. La he recogido yo mismo en el material de mi Hospital, y respondo de su exactitud. Se refiere a 1534 familias del proletariado y de la clase media muy mezquina. El cuadro siguiente nos enseña, con aterradora claridad a cuánto llega el esfuerzo material de la mujer ibérica y a cuánto la inutilidad de su afán.

Es necesario leer bien estos números y reflexionar sobre ellos: de 7389 hijos, 3451 muertos; esto es ¡casi la mitad! varios de los autores que, como Mares-tán, tratan de la cuestión sexual en otros países, dan estadísticas semejantes a las nuestras en las multiparas pobres de ciertos departamentos de Francia, de Italia y de Rusia; pero ninguna supera a la hecatombe española.

La misma significación tienen las cifras de Ploetz, según el cual de 1000 niños muertos, 220 eran hijos primerizos; 330 hijos que hacían el número 7 de la prole, 597 eran hijos por encima del número décimo.

Hamburger, en Alemania, cita una estadística personal paralela a la nuestra, aunque atenuada "la mortalidad infantil — dice — en la familia con un hijo es de 23 por cien; en la familia con 8 hijos se eleva a 51 por cien, y llega al 69 por cien, cuando los hijos superan a 15.

¡He aquí, pues, el heroico, pero estéril esfuerzo de nuestras pobres mujeres! ¡Qué número tan grande de hijos!

Números de hijos por familia	Número de familias	Total de hijos	Hijos muertos	Tanto por ciento de mortalidad
0	137	—	—	—
1	143	143	37	25,8
2	123	246	70	28,4
3	146	438	128	29,2
4	156	624	191	30,6
5	135	675	211	31,2
6	154	944	315	33,3
7	145	1.015	360	35,4
8	106	848	294	34,6
9	56	504	293	58,1
10	81	810	346	42,7
11	41	451	219	48,5
12	33	396	217	54,8
13	22	286	183	63,9
14	22	308	175	56,9
15	7	105	54	51,4
16	9	144	88	61,1
17	4	68	47	69,1
18	4	72	52	72,2
19	3	57	48	82,4
20	1	20	18	95,0
21	2	42	32	76,1
22	1	22	18	81,8
23	1	23	12	52,1
24	2	48	43	89,5
Totales	1.534	7.389	3.451	46,58

Sólo un pequeño tanto por ciento de ellas han dejado de contribuir a la gran obra, más por esterilidad que por soltería, pues los pobres piensan menos que los que no lo son, el problema económico del matrimonio, y se casan en su mayor parte. Pero casi, todos estos hijos numerosos desaparecen antes de ser hombres o mujeres útiles, pues la madre no ha podido engendrarlos fuertes ni cuidarles luego su debilidad o sus enfermedades, porque la escasez del hogar no alcanza a alimentarlos suficientemente; y porque el Estado, en fin, no suple con una acción protectora la miseria familiar.

¿Qué dirán ahora, ante estas cifras abrumadoras, nuestros sociólogos entusiastas? El malthusianismo más exagerado no ha logrado, en el país que se considere más inmoral, ni acercarse remotamente a los estragos que produce en nosotros la miseria y la ignorancia.

¿Cuál será, por este camino, el porvenir de nuestra raza? Porque aunque

las estadísticas generales, por incluir las familias ricas en las que la mortalidad infantil es mucho menor, dan atenuadas estas cifras tremendas, ya desde hace tres años, a pesar de todo, la mortalidad global de España (18.147) ha superado a la natalidad (16309). Y se hace cada vez más indudable esta terrible paradoja: si las mujeres españolas parieran la mitad de hijos que en la actualidad, en cien años se duplicaba la población de España. Y seguramente no será el nuestro el único país al que esta gran verdad pueda aplicársele.

MATERNIDAD METODICA Y MORAL CONYUGAL

He aquí, repito, el problema más urgente, que, como una herida abierta y sangrante, se ofrece a nuestra acción feminista. Porque su solución depende, claro está, de muchas cosas; sobre todo de que las condiciones materiales de los pobres mejoren hasta parecerse a la

de los ricos, que logran conservar a la prole casi incólume. Con más dinero, con Gotas de Leche, dispensarios, asilos, etc., seguirán logrando estas aspiraciones. Pero influye también extraordinariamente en el estado actual de cosas la ignorancia de mujeres y hombres en las cuestiones del sexo, y como consecuencia de ella, una absurda sumisión moral y material de la mujer frente al problema conyugal.

La mujer no debe entregarse al marido, como ahora sucede, sin más garantía que el mutuo cariño, — cuando existe — pero sin ninguna defensa para su salud y la de sus hijos futuros. Y nuestras leyes y nuestra sociedad, ni la religión ponen cuidado en exigir la salud de los esposos, sobre todo, en aquellas enfermedades que se pueden transmitir. Los mismos médicos ejercemos casi siempre con blandura la influencia legítima que, por encima de las leyes, nos dá nuestra profesión ante la perspectiva de matrimonios urgentes que están sometidas a nuestras responsabilidades técnicas. El secreto profesional, el descuido al plantearnos los problemas eugénicos o simplemente el deseo de ser agradable a los demás —uno de los enemigos mortales de nuestra profesión —, lleva muchas veces al médico a dar el placet o a hacerse el distraído ante coyundas biológicamente criminales.

Pero estos casos patológicos son, al fin, casos de excepción. Lo más grave es que, hasta en el matrimonio normal, no hay tampoco quien instruya a los conyuges de que, si bien es cierto que la limitación voluntaria, sistemática y arbitraria de la maternidad constituye un atentado contra la sociedad y, para los católicos, un pecado; la maternidad inconsciente, sin atenerse a normas de fisiología, de humanidad y de moral, que no debieran olvidarse, es también inadmisibles por perjudicial para la madre y para los hijos y por inútil para la organización humana.

Me doy cuenta de que estas afirmaciones sonarán con escándalo en los oídos de nuestros moralistas y sociólogos pero cuando se lleva muchos años en contacto íntimo con el dolor de la Humanidad, no se siente uno obligado a hacer, por el "que dirán", el coro a

los fariseos. Desde el despacho, desde el púlpito pueden darse consejos de una honestidad ilimitada. Mas la vida de los instintos es como un torrente entre cuyos remolinos los consejos teóricos desaparecen como brizmas de papel. El gran dilema imperativo es este: si se acepta la prohibición rigurosa de la limitación voluntaria de la maternidad, se abre automáticamente la puerta al adulterio. Claro que hay ejemplos de parejas admirables que han hecho un templo del hogar, henchido de hijos y en él han encontrado la casta satisfacción de todos sus deseos. Pero, ya lo hemos dicho, es inútil predicar con excepciones y es notoria la excepcionalidad de estos ejemplos. Lo corriente es lo otro: que el padre y la madre obedezcan al mandato de no eludir la maternidad, y con ello llenan el hogar de una cantidad de hijos, a los que no alcanza ni el alimento, ni el buen humor, ni la capacidad educadora de los procreadores; la muerte se encarga, después de tantos sacrificios, de aclarar las filas; y en tanto, la madre, envejecida prematuramente, malhumorada, cuando no enferma y temerosa del tálamo, que devuelve cada minuto del legítimo placer convertido en interminables horas de dolor y de inquietud, pierda todo el encanto sexual para el esposo. Y éste, inevitablemente, no tarda en encontrar su sustituto extramatrimonial.

MORAL SOCIAL Y MATERNIDAD ILIMITADA

Esto, por lo que hace a la moral conyugal; en cuanto al aspecto propiamente social del problema, no es menos vulnerable la actitud intransigente de los sociólogos y de los moralistas. La intransigencia de estos últimos es, desde luego, respetable, sobre todo cuando ellos, a su vez, contribuyan al incremento de la población de las repúblicas. Pero, con todo, yo quisiera verles combatir con el mismo ardor que la limitación consciente y científica de la maternidad, el adulterio y la prostitución, para los que emplean un sedazo mucho menos estrecho. A mí no me cabe en la cabeza que tengan autoridad para imponer estas normas extremas de austeridad sexual, quienes no se revelan, quie-

nes quizá son servidores sumisos de Estados que consienten la prostitución y la reglamentan, como un oficio cualquiera. Las mismas autoridades eclesiásticas que en nuestro país — el más católico del mundo — se han escandalizado por la celebración de un Curso de Eugenesia, no han tenido una sola palabra de protesta viril ante el espectáculo de "la juerga", entronizada como un estado normal y consentido, en las más eminentes alturas de nuestra sociedad. Forel aplicaba este mismo argumento a esos médicos pudibundos "que no tienen inconveniente en lanzar, so pretextos higiénicos a los muchachos a la prostitución y se ponen encarnados de pudor cuando se les habla de los métodos anticoncepcionales".

Por lo que respecta a los sociólogos, sus trenos en favor de la procreación ilimitada son también muy sospechosos. Nos dicen que el hombre no tiene derecho a destruir una vida en potencia; pero menos lo debe tener para hacer víctima de unos segundos de placer egoísta a un hijo engendrado sin los medios precisos para cuidarle. Cada eyacuación del hombre contiene de dos a quinientos millones de espermatozoos; es decir, la cantidad suficiente para fecundar a todas las mujeres del mundo. Así, pues, el número de "vidas en potencia" que destruye la naturaleza espontáneamente es lo bastante grande para tranquilizar el celo conservador de éstos sociólogos tan puritanos. Pero, además, si se acechan atentamente sus propósitos no será fácil convencernos de que no son, en el fondo, esos puritanismos suyos tan desinteresados como parecen. En general, los que se quejan de la limitación concepcional son gentes interesadas en una mano de obra más barata para las fábricas y los campos suyos; y singularmente, hombres de Estado que se alarman ante la posibilidad de que, en un caso de guerra el ejército nacional no esté lo suficientemente nutrido de gentes dispuestas a dejarse matar, unas veces, es cierto, por el interés sagrado de la patria; pero en muchas más ocasiones, por razones de Estado que sólo interesan a los que usufructúan el Poder. Acertadamente dice Michels: "con toda franqueza confesamos sentir

poca simpatía por esas propagandas que, al estimular la procreación de los nombres, estimulan el aumento de la carne de cañón". Y ahora — añadimos nosotros —, después de la Gran Guerra, se piensa con repugnancia en todas aquellas patrióticas medidas que las grandes naciones europeas — Alemania, Francia, Inglaterra — tomaron a principio del siglo para favorecer la maternidad; si tuvieran alguna eficacia el esfuerzo de las pobres madres sólo sirvió para aumentar los blancos ante las filas de los cañones, cuya fabricación fomentaban los jefes de Estado paralelamente al de los nacimientos. Aquellos hijos que las madres alemanas y francesas parieron, tal vez estimuladas por los premios que sus gobiernos les ofrecían, apadrinados quizá por el propio Kaiser o por el Presidente de la República, acabaron engrosando las pirámides de muertos de Verdún o de las trincheras de la Somme..

El autor antes citado comenta, a este respecto la frase tan conocida, que unos atribuyen a Condé y otros a Napoleón — es lo mismo, porque ambos fueron capaces de pronunciarla —, cuando, viendo, al declinar la tarde, llena de cadáveres el campo de batalla, el general vencedor se consoló exclamando: "¡Bah! ¡Una noche de París compensará todo esto!" Pero en esa "noche de París" ¡cuántos dolores de cuántas madres, sacrificados luego por la ambición de unos pocos hombres! Esta es la fecundidad que propugnan los estadistas y esta es la moral que los sociólogos quieren que pase por excelsa.

Con que las guerras se supriman y los médicos continúen su lucha triunfal contra la enfermedad, quedará ampliamente compensado el conveniente descenso voluntario de la natalidad. Más harán en provecho de ésta los sacerdotes si se niegan a bendecir los cañones que los hombres fabrican para matar a sus hermanos. Y todo ello sin contar, repitámoslo, con el hecho innegable, y que jamás hemos de olvidar, de que en la práctica la natalidad desbaratada y sin normas implica una subsiguiente mortalidad abrumadora.

VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS Y REVISTAS

DESPEDIDA A JUAN JOSE LORA

Juan José Lora se ha marchado camino de Europa. Lleva por equipaje su inteligencia y en uno de los huecos de su americana unos poemas inéditos que formarán las páginas de su nuevo libro. Un grupo de amigos acudió al "andén" a despedirlo. Hablaron Alcides Spelucín, Eloy Espinosa y Antonio Miró Quesada Sosa.

Lora, nuestro querido Juan José, lleva la Representación intelectual de "La Sierra" por donde recorran sus pasos dolientes y pensativos.

Interviú al Director de "La Sierra"

Interviú que "La Región" de Puno hizo a J. Gmo. Guevara, director de "La Sierra". Agradecemos las frases de elogio y simpatía y nos limitamos a transcribir escuetamente la conversación:

COMO JUZGA UD. EL MOVIMIENTO ANDINISTA?

El movimiento ideológico — social y artístico del andinismo —, es por fin una realidad halagadora. Hasta hace poco sólo fué etiqueta de escritores que obedecían más al sentimiento que a la idea. Hoy es doctrina, vivificada y sostenida con fervor, por hombres que convierten en fe mística lo que ayer fué sentimentalismo; hoy es vigorosa gémula que traciende y crece con fuerza arrolladora. Al andinismo que es dinamismo purificador no deben afiliarse sino los que tienen el corazón generoso y templado para la acción que trastrocará el Perú caduco, enfermizo, anquilosado, el Perú de los hombres viejos, de las ideas retrógradas, en el Nuevo Perú de la re-

novación integral, en que los más — las masas indígenas — recuperen sus derechos y alcancen cultura y bienestar efectivos. No basta ser andino de nacimiento para afiliarse en las filas del andinismo.

Ya era tiempo que el Perú viejo, purulento, reaccione por la acción renovadora de sus propios hijos, se sacuda del marasmo que le venía postrando y de la ignavia que lo imposibilitaba para el renuevo social-político. Ya era tiempo que amputara sus males radicalmente. Los pueblos necesitan reacciones sangrientas que las fecunden en esa especie de ultra-química invisible que se opera en los grandes crisoles que son, los movimientos sociales. Renovación de alto a bajo. Eliminación de taras y hombres en masa, eso necesita el Perú para reaccionar de su apatía, de su padecer milenario. A eso vamos. Los grandes florestales envejecidos no se podan: se sustituyen, se renuevan. Para los pueblos los ensayos del doctor Voronoff son el mayor fracaso.

Si examinamos los movimientos sociales verificados en el Perú, observaremos que jamás obedecieron a profundas causas de pasiones ideológicas, sino a meras y esporádicas adhesiones de conveniencia personal, a los caudillos, quienes llegados al Poder dispensaban mercedes a sus "incondicionales", a sus lacayos, vale decir. Las gentes de las provincias estaban sometidas a ese feudalismo político, fueron substancia de servilismo; es amargo confesarlo, pero la verdad y sinceridad con que procedemos los hombres nuevos en nuestra acción, obliga a decirlo. ¿De qué serviría el panegírico con nosotros mismos? Encubrir, es la peor forma de engañar a los pueblos, excitando su egoísmo personal. Precisa ser duros en la verdad; tenemos que sustituir el halago engañoso e incincero con la verdad llana y franca.

Felizmente el movimiento serranista trae fuerzas y factores nuevos. No podemos concebir transformaciones sociales sin haber dado muerte al servilismo. La acción — fundamentalmente, la acción renovadora —, presupone coraje y amor propio. Ya tenemos amor propio

y el corazón desafiante. Estamos en plena lucha. Somos superiores en fuerzas, número y cualidades intrínsecas del espíritu, sobrios y vigorosos: la victoria es nuestra. La renovación social-política del Perú, será la obra de los hombres del Ande. Organicémonos para marchar a paso firme hacia la meta. Ya columbramos al enemigo. El porvenir siempre es, feble bastión para el paso arrollador de las muchedumbres organizadas.

A los nuestros hay que gritarles! ¡Serranos levantáos! — los que aún permanecéis absortos ante el despertar miraculoso — y avanzad!

Y EL ARTE Y LA LITERATURA?

Claro que el serranismo sería un fracaso sino fuera secundado en las otras manifestaciones del espíritu. El arte y literatura autóctonos, son el complemento de este movimiento social-ideológico de renovación. Allí están ratificando mi aserto nombres de escritores y artistas de reconocido mérito, cuyo prestigio rompe los moldes nacionales, para enaltecer el pensamiento americano. Para qué citar nombres. Son tantos, el olvido involuntario de alguno suscitaría susceptibilidades. A este respecto Puno tiene conquistado un alto sitio.

SU CAMPAÑA DESDE "LA SIERRA"?

Jamás el movimiento serranista ha sido más parejo, armonioso. Observé que faltaba un órgano definido en su orientación que agitara estas ideas y me propuse fundar ese órgano.

El regionalismo fué agitado por uno que otro entusiasta. Urgía darle al serranismo vida constante, propaganda continua, difusión amplia. De vez en cuando, es verdad, nos salía algún escritor con algaradas que no despertaban interés permanente. Tan intermitente era esta agitación que envejeció prematuramente. Pero ahora agitamos el nuevo y auténtico regionalismo; eso es el serranismo.

La salida permanente y continua de "LA SIERRA", es la mejor garantía para el triunfo de los ideales renovadores de los hombres andinos. Hay mayor interés por difundir y por imponer el pensamiento de los hombres del Ande que vivieron largo tiempo injustamente postergados, aun cuando para esta postergación, la mayor culpa la tuvieron y la tienen, los mismos que la sufrieron. A nuestros males, nuestra reacción propia, energética e inexorable.

(De "La Región". Puno).

Carta a Emilio Romero

Cuzco, abril 17 de 1929.

Señor Dr. Dn. Emilio Romero.
Lima.

Amigo de mi más grande afecto:

Con atenta devoción he leído su libro: 3 CIUDADES DEL PERU. No hay duda que por sus páginas vetean, como en cuarzo blanco, los renglones escritos, comprimiendo oro y plata de nuestros Andes; como que las tradiciones, costumbres, sentimientos e ideas transmitidos por los progenitores, son las que dan valor a un pueblo y le marcan su orientación hacia el futuro.

La religiosidad es el centro de la vida social. De ella derivan, por proceso de diferenciación, todas las demás manifestaciones de la convivencia humana; así la autoridad es el símbolo del antepasado divinizado; como la Jurisprudencia arrancó de los rituales míticos. ¿Cómo dudar que Arte y Ciencia fueron en sus orígenes de incubación religiosa? La sociedad humana se distingue de las agrupaciones gregarias de especies animales, en que evoluye animada por el sentimiento religioso, en tanto que las últimas son, ante todo, constituidas por adaptación a fines puramente biológicos. Por esto, toda sociedad hay que estudiarla como Ud. ha hecho en 3 Ciudades del Perú: diseñando la vida colectiva sobre el fondo del sentimiento religioso.

Con admirable exactitud traza los rasgos de cada ciudad, y a través de éstos deja Ud. ver el alma. Su técnica es la de los grandes pintores. En tumulto de cósmicas muchedumbres, evoca Ud. los Andes, tal como interminable sucesión de montañas, que se empujan ya franjeando los cañones de los ríos o ya yuxtapuestos en mesetas, hasta rematar en los imperiales Apus coronados de nieve. Cual cansados de empujarse al cielo, los Andes se repliegan hacia la vega cuzqueña, para formar un remanso orográfico, desde las faldas del sagrado Huanacauri hasta las primeras estribaciones de la colina del Sacsayhuaman. Este lugar que es como remate de la quebrada, que comienza de la Raya, con rumbo norte, es, no cabe duda alguna, el corazón del solar incano, el regazo de la tierra de los cuatro Suyos. Por eso es el Cuzco, el centro intermedio entre las cordilleras y las selvas, tanto que, por los caminos que parten desde la

ciudad hacia todos los puntos cardinales, no se sabe, si el de esta quebrada conducirá más pronto a una meseta de puna, o el de aquella otra a una selva abierta como un mar vegetal.

Con profunda intuición telúrica fue fundado el Cuzco como capital del inkario. Quien lo fundó? Tal vez un caudillo de origen collavino, de ahí el mito de Manco Ccapac.

La yerma meseta del Collao hace las veces de una tribuna andina, no sólo para que retumbe la voz tribunicia de las tormentas, sino también, para que atruene la profecía de los videntes. Probablemente, el mito de Manco simboliza la intuición collavina para reconocer en el Cuzco el corazón de la región. Cuando la emancipación republicana de Indo-américa, otro vidente collavino, el gigantesco Chuquiuanca, consagró, con proyecciones al futuro, la grandeza de Bolívar, vaticinando que crecería "como la sombra cuando el sol declina". Y apenas hace pocos años que Federico Moore, captó sobre las cumbres la visión autóctona del andinismo, y la difundió para suscitar sugerencias en las juventudes americanas; y fue tal su mensaje que pronto fructificó no sólo en Arequipa y Cuzco, sino allende los confines patrios, principalmente en Argentina, Bolivia y Chile. Lo mismo que los ríos, la sugerencia del ideal desciende de las cumbres, pero necesita para fructificar de encarnarse en el regazo de los grandes pueblos. El deshielo parece correr en vano por la aridez de la puna; pero, como alentado por cristalina esperanza, se precipita en torrentes y se abre paso taladrando obstáculos, acreciendo su caudal como hilando torzales con otros deshielos, y adelantando siempre, sin retroceder jamás; hasta que llega a la vega presentida donde salpica su riego para circular por una planta y llegar a trocarse en flor, cual si la reminiscencia de haber sido escarcha, la tornase otra vez, en la viviente escarcha de unos pétalos. El enunciado de un ideal es exactamente como esta imagen del deshielo que acaba de esbozarse: brota de cabezas que el dolor ha escarchado, mas necesita ser acogido, en un preciso momento histórico, dentro del corazón de una juventud mesiánica, para surgir glorioso.

De las varias etimologías que se dá del nombre Arequipa, yo prefiero la siguiente: "Viene de la voz quechua *ari*, con acepción de filo, cuchilla, arista; y de *quepa*, que significa, atrás, allende, más allá. Quiere decir más lejos de la cuchilla, al otro lado de las cresterías,

separado de las cordilleras. Y como la cordillera es rebeldía en la naturaleza y en el hombre; puesto que en aquella implica conflagración petrificada de macizos andinos, nevados eternos, vórtices, tempestades, rayos; y para este (el hombre) es palestra de lucha sin tregua contra los elementos físicos que le hostigan y contra sus semejantes que le disputan el escaso sustento que a los páramos esquivos se puede sustraer; es lógico inducir que Arequipa sugiere por su etimología este otro sentido figurado: lejos de la lucha, oasis de paz, solar de descanso. Si fuera cierto que el Inka dijo a su fatigado capitán: sí, quédate, seguramente, quiso decir: sí, en este vergel descansa. Luminosa comarca reconfortante, es para los serranos Arequipa. Los que luchan en las mesetas y riscos andinos, procuran migrar a la ciudad blanca para renovar sus energías. La indiada desalojada de sus viviendas por el mestizo, la indiada que ha sobrevivido a la masacre, la indiada hambrienta y desnuda, no tiene otro refugio que Arequipa para dar tregua a sus infortunios. Confusa caravana de proletarios vuelca la sierra sobre el valle mistiano: mujeres y hombres, niños, jóvenes y ancianos. Y todos ellos en la ciudad sacian sus hambres y cubren sus cuerpos desnudos, resignados a todas las faenas: cargadores, jornaleros, domésticos. También los serranos acaparadores de fortuna, se acogen al recinto arequipeño, anhelantes de paz para sus espíritus o de salud para sus cuerpos, pues los enconos provincianos quedan tras los muros de montañas perfiladas como paréntesis de serenidad sobre Arequipa y en los predios de ésta el agua que se prodiga en termas maravillosas, ofrece al hombre energías renovadoras del organismo depauperado. Gran parte de las juventudes andinas acuden, asimismo, a los centros de educación de Arequipa. Con solo la visión del valle y de la ciudad, las tempestuosidades del serrano suelen mitigarse en la placidez del ambiente; y sin darse cuenta recibe el joven, de la naturaleza la mejor enseñanza. El serrano adolescente es de ver cómo se siente deslumbrado ante las núbiles mistianas. El recuerdo de los montes nativos palidece ante la negrura de unos ojos más lóbregos que las noches de puna. Como casi siempre se encausa la pasión a dama inaccesible, el amante enardecido ante lo imposible, se hace poeta, y ensaya el yaraví, engarzando en sus notas el gemido del trueno en los picachos y el arrullo de la paloma en la calma nemorosa del valle.

En el siguiente soneto traté yo de compendiar la mujer arequipeña:

MISTIANA

Eres de tu tierra como quintesencia:
tú sola compendias toda la opulencia
de bíblicos valles y tú sola entrañas
hogueras astrales, lava de montañas.

De tu carne ebúrnea en la turgencia
vibra de trigales la ritual cadencia;
mielas los maizales lujuriantes cañas,
saucedales píos orlan las campañas.

El sol en tus ojos su llama ha prendido;
y hay dentro tu pecho un volcán erguido
que oculta, bajo hielo de desdén, su
(fuego.

Y cuando la tarde tu ensueño ilumina,
todo en tí es crepúsculo: tu alma así es
(divina
sangrante amapola, desmayada luego.

Entusiasmado con la lectura de su libro, me he extendido sin método en esta carta. Si no refrenara mi desbordamiento, no tendría cuando acabar. Debo por ahora poner fin a mis divagaciones.

Al concluir quiero expresarle una vez más mi sincera felicitación por el admirable trabajo que ha realizado Ud., sintetizando, bellamente, la concordancia histórica de Cuzco, Arequipa y Puno.

Le estrecha efusivamente la mano, su amigo y S. S.

José FRISANCHO.

LA ESCUELA UNICA Y SU APLICACION EN EL PERU, por Víctor E. Vivar, Edit. Minv. Lima, 1928.

La guerra europea, en su sacudimiento, trajo para abajo doctrinas e ideas decadentes. En arte, en política, en educación se alzaron formas nuevas, de estrictez más humanas.

La Escuela Unica es una doctrina de vanguardia en y para la enseñanza. Lejos de las escuelas burguesas, repletas de retórica y afianzadas en sentimentalismo militar, ésta labora para hacer del niño un hombre social. Socializa más que democrática. La inteligencia y el trabajo—que crea la solidaridad—son los únicos patrimonios respetables. El campesino y el aristócrata se funden en un solo abrazo por esta educación. El mundo es uno, el hombre uno, escuela única, justicia educacional.

En "LA ESCUELA UNICA Y SU APLICACION EN EL PERU", el doctor Vivar muestra los métodos, planes de funcionamiento, y en sus conclusiones, la forma de aplicarla en el Perú. —Con miras personales de entusiasta animador de la instrucción, sobre todo

en lo referente a la "instrucción del indio" cree el autor fácil aplicar esta escuela en nuestro medio tan vario, tan complejo, tan mosaico, de sicologías de niños. Gran optimista, aunque nosotros debemos ser más bien pesimistas, si nos conocemos. Por su entusiasmo sincero animo sus ideas. Pero pasarán muchos años, muchos y no se reformará de raíz la instrucción, de si tan honda, en este Perú nuestro y de todos. Solo si se toma como bandera o N. de un partido político, como ha pasado en México, se reformará la instrucción. Y agrego, la reforma surgirá de los de abajo, digo de los maestros, de los parias del magisterio y nó de los dirigentes. Del suelo surge la planta mientras la lluvia viene del cielo. Y por mi arraigo peruanista (vaya por el arraigo este), pido que nada sea de moda. Las reformas y todo lo afín a esto debe ser producto del pueblo, del ambiente, de los más. Conciencia en explosión. Toda reforma o revolución que sea de importación momentánea, dura lo que la luz de bengala. Por y para esto mejor laborar calladamente, sin gritos, sin ser "yoista". No hacer como hacen 10, 20 profesores que me sé, del magisterio, un motivo de lucro, etc.

Noto que algunos han entendido mal la palabra "política" que el autor emplea en el desarrollo de sus conclusiones. Dijo bien en este medio, y estoy con él. Política aquí es igual a política, cosa superficial, de favor, no de derecho. Así se equipan a los profesores sin merecimientos. Esto suelo contar y digo. Pero separar la instrucción del estado, cuando éste es uno de sus fines, es absurdo, estrictamente hablando. Dudo, pues, que se emplee y por eso lo emplearía el autor, dudo que se tome intrínsecamente el significado de esta palabra de varios lados, en esta nación donde se enseña patriotismo con canciones y banderitas. La palabra debe estar cerca de la obra, tras de la idea, la acción.

Por este libro de 120 páginas de divulgación nueva y que debe ser leído, siquiera leído por los maestros peruanos, tan peruanos, tan de cartón, tan epidérmicos, muchos, mi entusiasmo escolar. Sobre todo mi alegría por ser palabras de un maestro en acción, pulsador de la realidad escolar, diferentes de aquellos intuitivos, roedores de textos pedagógicos, líricos, de un lirismo agrio, negociantes, y qué sé yo.

Pues, "es necesario aprender para poder enseñar", dijo Ganivet. Por esto encargo leer para "no enseñar lo que nunca se pudo aprender", repitiendo con Oscar Wilde.

J. V.

Prólogo a "La Casa de Cartón"

Si no fuera por usted, jamás habría aceptado repetir la suerte. Con ésta van dos veces que toreo al alimón con Mariátegui, y, la verdad, el público va a chillarse desde el tendido. La anterior me tocó a mí el colofón y a él el prólogo, para "Tempestad en los Andes". Ahora a él le ha tocado el colofón y a mí el prólogo. "Así no va mi plata,—están gritando los entendidos—: esto esto es repetición de lo mismo": y, por cierto, es mejor evitar ciertas comparaciones....

Pero a usted no le puedo negar unas líneas en el pórtico de este libro, que es una batalla ganada. Rafael de Lafuente Benavides, mi exdiscípulo cuando yo era "Herr Lehrer in der Deutschen Schule", y él un alumno demasiado ejemplar, dicta aquí su testamento. Y yo vengo a servirle de testigo, de portacirios en esta extremaunción a un hombre aristocrático, clerical y civilista. La ginecología sabrá el secreto de cómo apareció "Martín Adán".

Pero, "Martín Adán", con ser distinto a Rafael de Lafuente Benavides, tiene de semejante con él, el recato y su gesto modoso. De Proust aprendió quizás cierta delectación parsimoniosa en el describir, y de Joyce, un acento delato de sacristía. Lafuente debió ser fraile. Me parece que alguna vez ofendió, cuando él era niño, que sentía la vocación eclesiástica. Felizmente, la ironía, la lectura, y el cigarrillo, le abroncaron un tanto la voz aflautada y la vocación pastosa. Jamás apreciaremos debidamente la influencia del cigarrillo en la literatura. De ahí han surgido esos poetas de café, esos charlatanes de chismografía burdelera, esos evocadores que apausan el relato con pitadas largas como humo de chimenea de "steamer". Pero, ni el cigarrillo ha podido borrar enteramente la actitud católica y modosa de Martín Adán. Sigue siendo un aristócrata, un clerical a medias, un tipo de Joyce, medio Stephen-Dédalus, aunque haga arte de vanguardia.

Porque, sin duda, este es arte de vanguardia. A algunos les parece que nó y, claro, dentro de una monocordia política, todo cuanto no trasunte afán social, resulta apolítico y retrasado. Si lo fuera, "Adán" coincidiría con su tendencia, con su chuanismo literario en el fondo, aunque la forma está brincando de novedades. Novedades superiores a las de casi todos estos señores que pretenden manejar prosa actual entre nosotros, y resultan unos tristísimos si-

mios, que roban metáforas y cuentos a Beingolea, para ensartarlos con imágenes de Jarnés y de Morand (traducido previamente al castellado). Siquiera Lafuente ha salvado su epidérmis de ese terrible meridiano intelectual de América, la traducción,—que dijo algún acertado malévoló de "Gaceta"—y tiene abierto el espíritu a vientos que no son de exclusividad española, como en los tiempos de los galeones.

Lafuente es de vanguardia, por su frescura de imágenes, por su dislocamiento, por su humorismo, por su deportismo en el estio; pero este afán de hacer literatura y frases, acusa cierto decadentismo, distante del ritmo rubeniano, pero, no por eso, menos decadente. Lo decadente es aristocrático siempre, pero hay un vanguardismo de lo decadente, y este es el que practica "Martín Adán". Con ello ratifica que en él no ha muerto el civilista. Simplemente asistimos a su extremaunción. Tiembla en los labios el "requiescat", pero no es tan fácil libertarse de la presión, aun invítala de las ligas con "Index expurgatorum" para voluntades remises y ángeles guardianes que se entretienen con música de pianola. Todavía Martín Adán, que ha salido por obra de las primeras páginas de este libro, a la literatura, corre el peligro de caer en los brazos de "Entre Nous", y que su delicadeza conveza a las jóvenes suspirosas de ese centro de selección, declamación y pastas.... Le respalda tan sólo, el relativo aguzamiento crítico de tan virtuosas damas, para quienes recién se inicia el ciclo de Rubén, el maldito de otrora y hoy lleno de aristocracias, con su princesa triste, sus Ledas y sus cisnes, tan desacreditados, que hasta han parecido de nuestro Parque Zoológico.

Tiene además, "Martín Adán" un prurito fatalísimo de ser disciplinado. Por lo menos, así era Rafael de Lafuente, en el "Deutsche Schule". De nacer en otro tiempo habría sido partidario de García Moreno, y era dueño de una excelente pasta de soldado. Por eso hay que desconfiar de los malabarismos y contorsiones de su literatura. Mucha voluntad vigilante ha entrenado ese estilo. Y Martín Adán que es un gran masajista literario, ha delgazado su manera, le ha obligado a la acrobacia, la ha enseñado el volatín, el triple salto mortal, la caída del ángel y el paso de la muerte, a fuerza de cuidados, de firme decisión de ser dislocado. Gitano de su verbo, lo raptó cuando apenas balbuceaba, y ha logrado romperle las articulaciones para obligarle a todo género de piruetas. Luce, por eso, un desenfado que ya quisieran para sí los hombres pú-

blicos que marchan a Europa con la ilusión de Voronoff.

"La Casa de Cartón" abre sus puertas frágiles a la curiosidad lectora. Un buen gusto alerta, unas podaderas incansables, un auténtico sentido artístico, han levantado estas murallas de juguetes, en las que Ramón tiene sus desvaríos adolescentes. Perfectamente adolescentes. El sexo asoma, urgente pero inexperto, y hay deleite, disimulado entre esquisiteces verbales, cuando surge Catita, o aunque sea la tía gorda, de la bata de motitas. Está Ramón en la edad en que toda mujer parece angélica. Pero, así, por eso mismo, "La Casa de Cartón" va a convertirse en Casa de Orates, para muchos críticos nacionales. Mal hace "Martín Adán" en darles, derrepente, prosa que va a soliviantar lo poco de sentido que aun quede olvidado dentro de sus cráneos.

El lector no se debe dejar estafar. Me he erigido policía suyo, para que no crea muchas de las actitudes de "Martín"; la primera: no tenga fe en su deslabazamiento. Fue—lo sé—un aprovechado y disciplinado estudiante de Castellano, y se sabía a la perfección las reglas de la concordancia, el método de los diformismos, la razón semántica de la ortografía. Además, quiere mucho su prosa, su estilo, para desampararlo. Recuérdese lo del masajista y lo del gitano de su verbo, y con ello pienso ganarme una adhesión entusiástica.

Mi querido Martín: rechace lo de su adhesión a France: usted no es necrófago. Y ya France, para nuestro criterio artístico lleno de vitalismo, ha quedado expuesto como "Un cadáver". Porque hasta en Eguren se encuentra la pasión y la inquietud. Y usted que leyó poco a Antonio Azorín, pero que antes del ejemplar castellano del "Artista Adolescente", ensayó una traducción de Stephen Dádalus, sabe muy bien que no es escepticismo lo que inspira su visión de las cosas, sino una inquietud por hallarlo cierto, y la vacilación de estar pisando en el vacío. Agonía, pero silenciosa y pudibunda. El crepúsculo de una suave doncella del santoral.

Luis Alberto SANCHEZ.

La voz de los ayillos

De Puno recibimos el siguiente telegrama de protesta. Nos será grato publicar, en lo sucesivo, lo que nos envíen. Sólo pedimos que vengan las comunicaciones debidamente garantizadas. "La Sierra"

está siempre lista para defender los intereses indigenistas contra la explotación iracunda de los gamonales.

MULTIPLE.— "SIERRA".— Lima.

Sucesos sociales Huanacáné realizados 1923 dejaron insoluto conflicto agrario ley amnistía solo favoreció mestizos causantes masacres, latifundistas consolidando usurpaciones en Ayllomunaypa Darío Lucas Carpio detentó tierras Osiruni de Manuel Huahualque en Ayillo Jilata. Ricardo Cuentas, Víctor Cuentas, Francisco Morales, tierras de Tiburcio Incaticona, Mariano Machacca, Mariano Mamani en Janansaya, José San Román de Antonio Alvarez, tierras nombradas Yañipata Estancia, en Ayillo Cupilayuni, por Román y José Alemán tierras de Anselmo Arapa, Alberto Huanta, Hilario Ccosi, Manuel Orihuela mismo Ayillo por los mismos Alemán tierras nombradas Pampjjaspata de Santiago Mariano Chuquija Ocos en Cupi, Miticarga, de los Pampa por parte de Nolberto Sancho.— En Ayillo Cariquita Pampa Arturo Carpino, tierras de Bernardo Machacca otros, en Kenyahuanipata Ccarquita, Abdón Gálvez, Unión Ecsaccalla y Quispe, de José María Mendoza, Petrona Quispe, Santiago Quispe tierras de Chijituyo, anexos en Yaputira Agustín Portillo de Calixto Pinto, Genaro Chambi en Huancane cuyo, Manuel Cordero, tierras de los Zapata, en Turputia Nolberto Sancho, tierras de Mariano Mamani, Joanico Mamani denominadas Puncuni, de Mariano Mamani, Segundo mismo Nolberto Sancho, tierras de Chijurani, en Moho Eloyangles, tierras Coaquira, en Ayillo Utata, Darío Lucas Carpio, Angel Espinoza, tierras Choppñakahua de Esteban Cora, solicitamos poderes públicos ordenen señor Subprefecto recorra sitios indicados fin levantar informaciones que sirvan fundamento, dación legislación agraria revisión títulos propietarios, mensuras comunidades.

Indígenas Huatualque: Victoriano Condori Incaticona Chuquija, Alvarez, Mamani Arapa, Chambi, Pinto, Pampa.

**REPERTORIO
AMERICANO**

SEMANARIO DE CULTURA
HISPANICA

Director
J. GARCIA MONGE

Dirección: Apartado. Letra X
SAN JOSE — COSTA RICA - C. A.

**COLUMBIA
REVISTA MENSUAL**

Director:
CHRISTOVAO DE CAMARGO

Dirección y Administración:
FREI CANECA, 153
Río de Janeiro - Brasil.

VIDA FEMENINA

Directora:
MARIA TERESA L. DE SAENZ

Dirección: Avenida Brasil 2547
MONTEVIDEO — URUGUAY

ESPIRAL

Director:
TOBIAS BONESATTI

Dirección: G. Cerri 146
Bahía Blanca — Argentina

LA VIDA LITERARIA

Director:
ENRIQUE ESPINOSA

Dirección: Rivera Indarte 1030
Buenos Aires — Argentina

"BOLETIN TITIKAKA"

Ciencias, Letras, Arte
y Polémica

Dirigen:
ALEJANDRO Y
ARTURO PERALTA
PUNO — PERU.
Apartado, 55

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

Directores:
Alfredo A. Bianchi
Roberto F. Giusti

LIBERTAD 747 — BUENOS AIRES
— Argentina —

GACETA DEL SUR

Director:
ARMANDO CASCELLA

Dirección: Rosario - Argentina
Apartado: 269

A M E R I C A

REVISTA MENSUAL DE CULTURA
HISPANO AMERICANA

Directores:
Alfredo Martínez
Guillermo Bustamante
Augusto Arias
Fernando Chávez

Apartado, 775 — QUITO (Ecuador)

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL DE
Ciencias — Artes y Letras.

Director:
ALBERTO ZUM FELDE

Dirección: Montevideo - Uruguay
Roque Graseras, 662

CLARIDAD

Tribuna del Pensamiento
Izquierdista

Director:
ANTONIO ZAMORA

Dirección: Casilla 736.
Buenos Aires — Argentina.



ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

La mejor tribuna peruana de doctrina, arte
y polémica.

CIRCULA EN TODO EL PERU Y EN

LOS PUEBLOS DE INDOLATINIA

Suscripción por un año en provincias	\$ 5.00
Suscripción por seis meses en provincias	,, 2.60
Suscripción por un año en el Extranjero dólares	,, 2.00
Suscripción anual, edición de LUJO	,, 10.00
Suscripción semestral, edición de Lujo	,, 5.00

Dirección: Apartado 10.— LIMA-PERU.

“MATALACHE”

(NOVELA)

Por **ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR**

Precio del ejemplar: DOS SOLES

Pedidos a la Administración de “LA SIERRA”

“PARABOLAS DEL ANDE”

Libro de poemas indigenistas de

NAZARIO CHAVEZ y ALIAGA

Precio del ejemplar: DOS SOLES

Pedidos a la Administración de “LA SIERRA”

LIMA—PERU

Apartado 10

Precio: 0.40

Imp. “LA REVISTA”—Arequipa 442